



Proyecciones de población

Análisis de resultados

PROYECCIONES DE POBLACIÓN 2036
ANÁLISIS DE RESULTADOS

Índice:

1. ANÁLISIS Y PROYECCIÓN DE LOS FENÓMENOS DEMOGRÁFICOS	1
1.1 La mortalidad	1
1.2 La fecundidad.....	6
1.3 Las migraciones	12
1.3.1 Tendencia y proyección de los flujos de inmigración.....	12
1.3.2. La emigración al resto del Estado y al Extranjero.....	15
1.3.3. Los movimientos internos entre los Territorios Históricos.....	18
2. LA POBLACIÓN DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE EUSKADI Y DE SUS TERRITORIOS HISTÓRICOS 2021-2036.....	20
2.1 Evolución y proyección de la población de la Comunidad Autónoma de Euskadi.....	20
2.2 Los cambios en la estructura por edades de la población de la C.A.E.	22
2.3 La dinámica demográfica futura de los Territorios Históricos.....	28

Índice de tablas:

Tabla 1.1: Esperanza de vida al nacer y a la edad 65 en la C.A. de Euskadi 1978-2019	2
Tabla 1.2: Evolución del ISF y de la EMM total y por orden. C.A.E. 1975-2020	8
Tabla 1.3: Tasas de fecundidad por orden del nacido. C.A.E. 1995, 2015 y 2020 (tasas por mil).....	10
Tabla 1.4: Evolución del Índice Sintético de Emigración al resto del estado y al extranjero por sexo de la C.A. de Euskadi y de los Territorios Históricos.2012-2020. (por mil residentes).....	16
Tabla 2.1: Evolución y proyección de la población y de los fenómenos demográficos de la C.A.E. 2010-2035	21
Tabla 2.2: Evolución y proyección de la población de la C.A. de Euskadi por grandes grupos de edad. 2001-2036.....	24
Tabla 2.3: Evolución y proyección de la población de 16 a 64 años y de su estructura interna de la C.A. de Euskadi. 2001-2036.....	26
Tabla 2.4: Evolución y proyección de la composición de la población de 65 y más años de la C.A. de Euskadi. 2001-2036.....	27
Tabla 2.5: Evolución y proyección de la población de los Territorios Históricos. 2001-2036.	29
Tabla 2.6: Población de la C.A.E. y de los TT.HH. por grandes grupos de edad. 2021 y 2036.	31

Índice de gráficos:

Gráfico 1.1. Contribución de las edades a la ganancia o pérdida de esperanza de vida entre 1997-99 y 2017-19 por sexo. C.A. de Euskadi.....	2
Gráfico 1.2. Probabilidades de morir por sexo. C.A.E. 1997-1999 y 2017-2019.....	4
Gráfico 1.3. Evolución y proyección de la esperanza de vida al nacer y a la edad 65 por sexo. C.A. de Euskadi. 1981-2035.....	5
Gráfico 1.4. Evolución y proyección de la esperanza de vida al nacer de los TT.HH. 1989-2035	6

Gráfico 1.5. Evolución del ISF y de la EMM de la C.A. de Euskadi. 1975-2020.	7
Gráfico 1.6. Tasas quinquenales de fecundidad de la C.A. de Euskadi. 1975-2020.....	9
Gráfico 1.7. Evolución del Índice Sintético de Fecundidad y de la Edad Media a la Maternidad. Euskadi y Territorios Históricos. 1975-2020	10
Gráfico 1.8. Evolución y proyección de las tasas de fecundidad por grupo de edad quinquenal de la madre. C.A. de Euskadi. 2000-2035 (tasas por mil)	11
Gráfico 1.9. Inmigrantes, emigrantes y saldo migratorio de la C.A.E. 2000-2020.....	12
Gráfico 1.10. Índice Sintético de Migración del resto de CC. AA a la C.A.E. 2002-2020	13
Gráfico 1.11. Patrones relativos de la inmigración del extranjero a la C.A.E. 2018-2020	14
Gráfico 1.12. Evolución y proyección de los inmigrantes a los TT.HH. 1990-2035.....	15
Gráfico 1.13. Evolución del Índice Sintético de Emigración Exterior por sexo y destino de la C.A.E. 1998-2020.....	16
Gráfico 1.14. Patrones relativos de la emigración por sexo y destino de la C.A.E. 2018-2020	17
Gráfico 1.15. Evolución del Índice Sintético de Migración Interior por sexo de los Territorios Históricos. 2000-2020	18
Gráfico 1.16. Patrones relativos de la migración interior de los Territorios Históricos. 2018-20	19
Gráfico 2.1. Evolución y proyección de la población de la C.A. de Euskadi. 1981-2036	21
Gráfico 2.2. Evolución y proyección de los componentes del crecimiento de la población de la C.A.E. 1991-2030.....	22
Gráfico 2.3. Pirámides de población de la C.A. de Euskadi. 2021 y 2036	23
Gráfico 2.4. Evolución y proyección de la población en los ciclos educativos. 1982-2036	25
Gráfico 2.5. Evolución y proyección de los efectivos de personas mayores por segmento de edad. C.A. de Euskadi 1981-2036	27
Gráfico 2.6. Evolución y proyección de los componentes del crecimiento de la población de los Territorios Históricos. 2001-2035.....	29
Gráfico 2.7. Pirámides de población de los Territorios Históricos. 2021 y 2036	30

1. ANÁLISIS Y PROYECCIÓN DE LOS FENÓMENOS DEMOGRÁFICOS

El análisis de las tendencias más recientes de la mortalidad, la fecundidad y las migraciones se configura como el núcleo central de los ejercicios proyectivos. En esta proyección se ha construido un único escenario de futuro de la población vasca al horizonte del 1 de enero del año 2036, a partir de la evolución que se estima como más previsible en relación con el comportamiento de los fenómenos demográficos entre 2021 y 2036.

1.1 La mortalidad

La mortalidad ha adquirido una renovada importancia en las proyecciones de población por su evolución y por sus repercusiones sobre las estructuras demográficas presentes y futuras. Por un lado, los avances en la longevidad han constituido el motor sobre el que se han sustentado los nuevos avances en las expectativas de vida, replanteándose los propios límites de la supervivencia. Por otro, el propio envejecimiento de las estructuras poblacionales ha provocado que más individuos se beneficien de esos avances en la longevidad. Por consiguiente, el papel de este fenómeno demográfico es cada vez más relevante, ya que uno de los objetivos de las proyecciones es precisamente la previsión de los contingentes futuros de mayores y de los niveles de envejecimiento de la población por su impacto sobre las políticas socio-asistenciales y sobre la asignación de recursos en sanidad o pensiones, entre otros.

En las últimas décadas se ha asistido a un sustancial avance en la supervivencia de la población vasca (Tabla 1.1)¹. Entre 1978-80 y 2017-19 la esperanza de vida al nacer aumentó 10,3 años en los hombres y 8,6 años en las mujeres o, en otras palabras, cada año de calendario se han añadido en término medio 0,26 años de vida a los hombres y 0,22 a las mujeres. Ese ritmo de mejora no ha sido uniforme, ya que a mediados de los años ochenta se entró en una etapa de estabilización, incluso de retrocesos puntuales en las expectativas de vida de los hombres, por el negativo comportamiento de los riesgos de morir en los adultos más jóvenes. La posterior recuperación de esas pérdidas, unido a un comportamiento favorable de la mortalidad en las otras etapas del ciclo vital, propició que se acelerasen las ganancias de vida media desde finales del siglo pasado, sobre todo en la población masculina. Por su parte, la esperanza de vida a la edad 65, que sintetiza los riesgos de morir en edades avanzadas, se ha caracterizado por una trayectoria de crecimiento sostenido con una ganancia del 40% en los hombres y del 34% en las mujeres en las últimas cuatro décadas. En el periodo más reciente se ha mantenido la tendencia favorable en la evolución de la esperanza de vida, aunque con una desaceleración en el último quinquenio, al tiempo que las ganancias de años de vida se han ido concentrando en edades cada vez más avanzadas, sobre todo en las mujeres.

¹ Los análisis se han realizado sin considerar los datos del año 2020 con el fin de eliminar el impacto de la Covid-19 sobre la tendencia de fondo de evolución de la mortalidad.

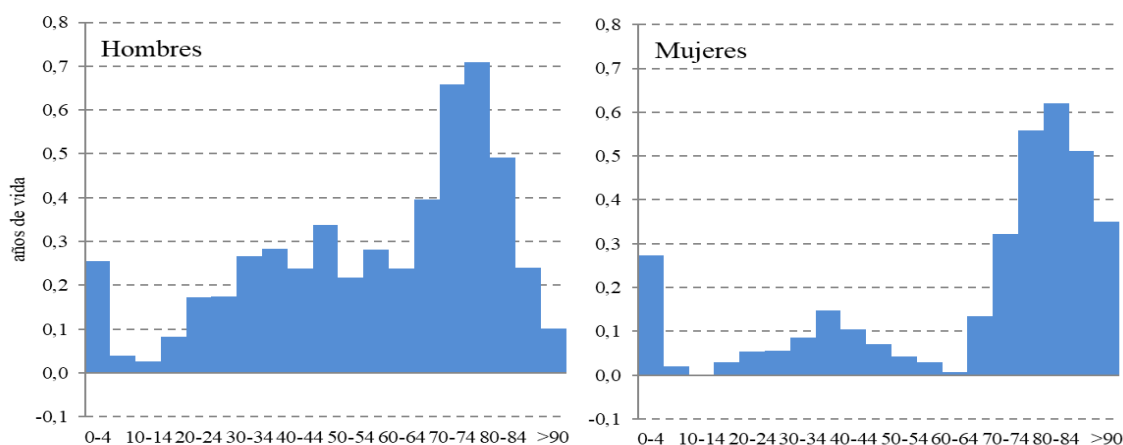
Tabla 1.1: Esperanza de vida al nacer y a la edad 65 en la C.A. de Euskadi 1978-2019

	Al nacer			A la edad 65		
	Hombres	Mujeres	Diferencial	Hombres	Mujeres	Diferencial
1977-1979	70,5	77,9	7,4	13,8	17,8	4,0
1982-1984	72,2	79,9	7,7	14,4	18,8	4,4
1987-1989	73,1	81,1	7,9	15,1	19,7	4,7
1992-1994	73,8	82,3	8,5	15,7	20,5	4,8
1997-1999	75,5	83,1	7,5	16,1	21,0	4,9
2002-2004	77,0	84,2	7,1	17,1	21,9	4,8
2007-2009	78,4	85,2	6,8	17,9	22,7	4,8
2012-2014	80,0	86,2	6,2	18,8	23,5	4,6
2017-2019	80,7	86,5	5,8	19,3	23,7	4,5

Nota: tablas de mortalidad calculadas con las defunciones y poblaciones de tres años.

La sociedad vasca se encuentra inmersa en una etapa de la transición epidemiológica que se caracteriza por el desplazamiento a edades avanzadas de la mortalidad debida a causas crónico-degenerativas y por la progresiva concentración de las ganancias de años de vida en las edades avanzadas a medida que van reduciéndose los riesgos de morir en la adultez y en la madurez. (Gráfico 1.1). Si se analizan las dos últimas décadas, comparando las tablas de mortalidad de 1997-99 y de 2017-19, se constata que las mujeres se encuentran en un estadio más avanzado de ese proceso, ya que el descenso de la mortalidad a partir de los 70 años contribuyó en 2,4 años al aumento de la esperanza de vida al nacer, lo que equivale a más de dos tercios de la ganancia total, localizándose la mayor aportación en el grupo de 80 a 84 años. El papel de la mortalidad en esas edades fue menor en los hombres, al contribuir en 2,1 años, y el máximo se localizó en el grupo de 75 a 79 años.

Gráfico 1.1. Contribución de las edades a la ganancia o pérdida de esperanza de vida entre 1997-99 y 2017-19 por sexo. C.A. de Euskadi



A esa tendencia de fondo se superponen dos evoluciones que explican que en las dos últimas décadas las ganancias de esperanza de vida fuesen mayores en los hombres (5,2 años) que en las mujeres (3,4 años), lo que se tradujo en una reducción de 1,8 años de los diferenciales de

vida media entre sexos, hasta situarse a actualmente por debajo de los seis años. En primer lugar, el mayor margen de mejora de la supervivencia en las edades adultas en la población masculina, al partir de unos niveles de mortalidad más elevados que los de las mujeres. El descenso de los riesgos de morir entre los 20 y los 49 años aportó 1,3 años a la esperanza de vida masculina mientras que en las mujeres contribuyó en algo menos de medio año. En segundo lugar, la desigual evolución de la mortalidad en las edades maduras, entre los 50 y los 69 años, que en los hombres mantuvo su tendencia descendente, aportando 1,1 años a sus expectativas de vida, mientras que las tasas de mortalidad femeninas se estabilizaron y/o aumentaron en algunas edades, lo que provocó que las ganancias fuesen muy escasas, de tan sólo 0,2 años, e incluso prácticamente nulas en algunos grupos de edad como el de 60 a 64 años.

El nivel y el perfil de los riesgos de morir asociados a esas tablas de mortalidad muestra el cambio en los patrones de mortalidad de la población vasca en las dos últimas décadas (Gráfico 1.2). Los aspectos más destacables son:

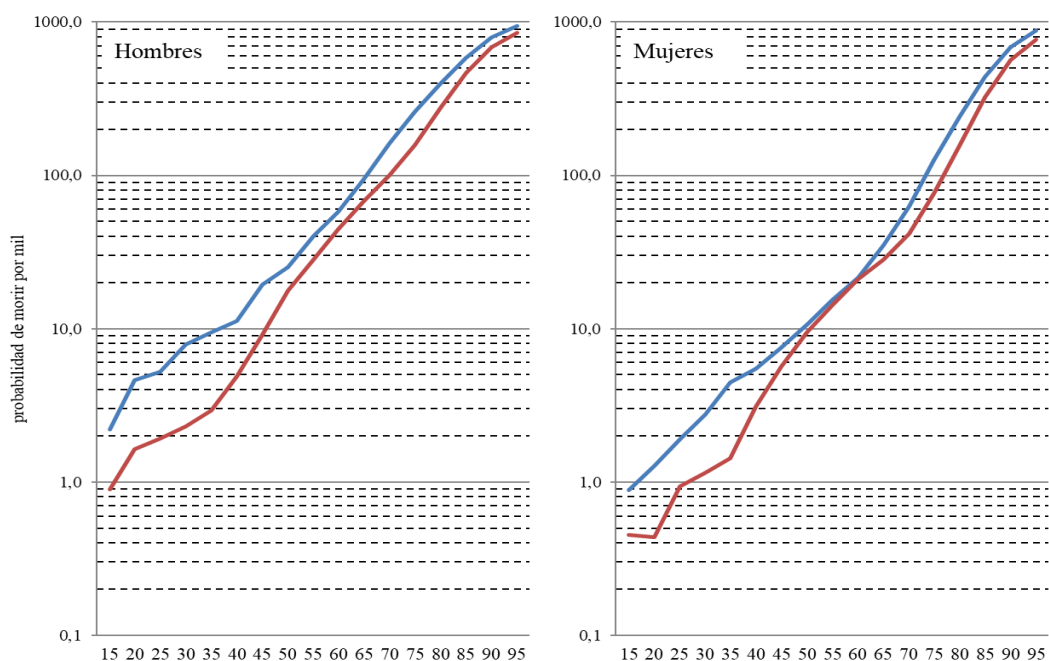
La mejora de la mortalidad en las edades adultas-jóvenes, especialmente en los hombres, aunque continúa persistiendo una moda de sobre mortalidad en esas edades e importantes diferenciales relativos entre sexos. El riesgo de morir entre los 15 y los 35 años se ha reducido en los hombres del 19,8‰ al 6,7‰, lo que representa una caída del 66%, y el de las mujeres del 6,8‰ al 3,0‰, con un descenso del 56%.

La reducción de los diferenciales de mortalidad entre sexos en las edades maduras debido a las mejoras en la mortalidad masculina y al comportamiento menos favorable de los riesgos de morir en las mujeres. A principios de siglo el riesgo de morir de los hombres entre la edad 55 y la 65 era un 161% superior al de las mujeres, reduciéndose ese diferencial al 103% en el trienio 2017-19. En las mujeres las mejoras en la mortalidad en esas edades han sido escasas en las últimas dos décadas, con una caída de los riesgos de morir de tan sólo el 3%, mientras que en los hombres la reducción ha sido del 25%. El peor comportamiento de la mortalidad en las mujeres se debe a la progresiva llegada a esas edades de generaciones con comportamientos de riesgo que invirtieron la tendencia de descenso de algunas causas de muerte, como el cáncer de pulmón, por el mayor hábito del tabaquismo en esas cohortes respecto de las precedentes.

El descenso de los riesgos de morir entre los mayores por el control de la mortalidad por enfermedades del aparato circulatorio y por los avances en la prevención y tratamiento de los cánceres. Desde principios de siglo el riesgo de morir entre las edades 70 y 80 se ha reducido alrededor de un 36% en ambos sexos, mientras que la probabilidad de morir entre el 80 y el 90 aniversario ha descendido un 18% en los hombres y un 25% en las mujeres.

El inicio de una senda de descenso de los riesgos de morir en las edades más avanzadas, de cuya consolidación e intensidad dependerá que en el futuro se den avances significativos en la longevidad de la población. En las dos últimas décadas el riesgo de morir entre la edad 90 y la 100 se ha reducido un 4% en la población masculina y un 7% en la femenina.

Gráfico 1.2. Probabilidades de morir por sexo. C.A.E. 1997-1999 y 2017-2019



Nota: no se representan los riesgos de morir antes de los quince años, ya que presentan fluctuaciones debido a los muy bajos niveles de mortalidad ya alcanzados en esas edades.

Las tendencias de fondo de evolución de la mortalidad se han visto profundamente alteradas por la Covid-19. En el año 2020 se produjeron un total de 24.247 defunciones de residentes en la C.A.E., lo que representó un 12% más en relación con el promedio de los tres años anteriores a la pandemia. Ese exceso de defunciones se tradujo en una reducción de la esperanza de vida al nacer de 0,75 años en los hombres y de 0,81 años en las mujeres respecto de los niveles del año 2019. Las pérdidas se concentraron en la población de más edad, ya que el incremento de la mortalidad a partir de los 75 años restó 0,45 años de vida a los hombres y 0,53 años a las mujeres, lo que equivale respectivamente a un 61 y a un 66% de la pérdida total de esperanza de vida al nacer acaecida en 2020. Las cifras provisionales del año 2021 muestran una reducción cercana al 5% de las defunciones respecto del año anterior, aunque éstas continúan situándose por encima de la tendencia previa a la pandemia, del orden de un 7% más de muertes.

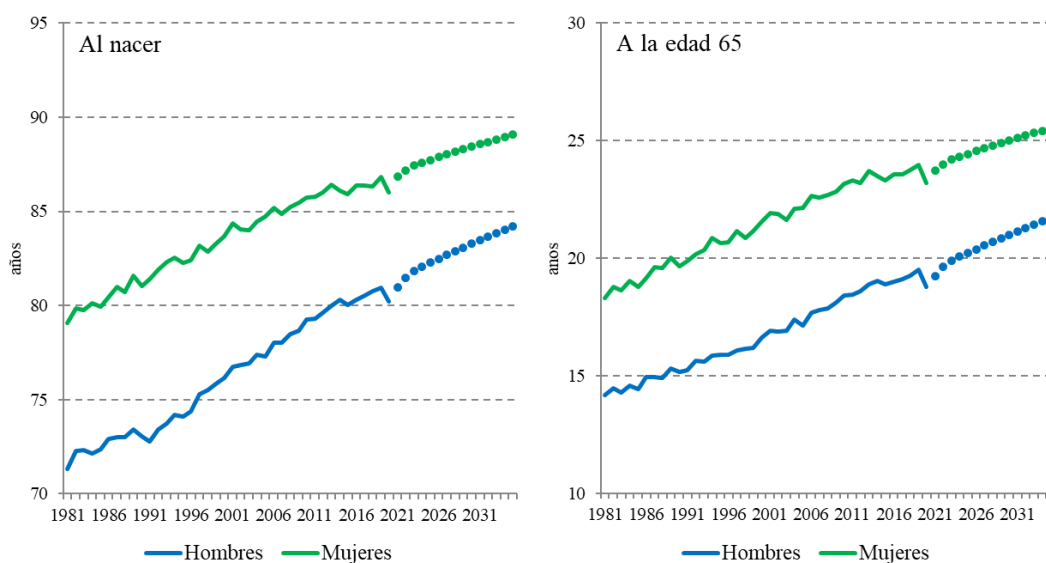
En esta proyección, y en base a la extrapolación de las tendencias observadas entre 1986 y 2019, se prevé que en el año 2035 la vida media de los hombres alcance los 84,4 años y la de las mujeres los 89,1 años², lo que representa 3,3 y 2,3 años más respecto de los valores observados el año previo a la pandemia (Gráfico 1.3)³. El menor remanente de mejora de la

² Esta evolución es ligeramente menos favorable que la prevista en la anterior proyección de la C.A.E., la 2016-2031, en la que se preveían unas esperanzas de vida en torno a 0,4 años más altas en ambos sexos.

³ Los valores extrapolados para los años 2021 y 2022 se han modificado a la baja para que el número de defunciones fuese coherente con las cifras de defunciones ya disponibles para esos años. El valor tendencial extrapolado de la esperanza de vida al nacer del año 2021 se ha reducido en 0,47 años en los hombres y en 0,32 años en las mujeres, mientras que el del año 2022 se ha reducido en 0,15 años en ambos sexos.

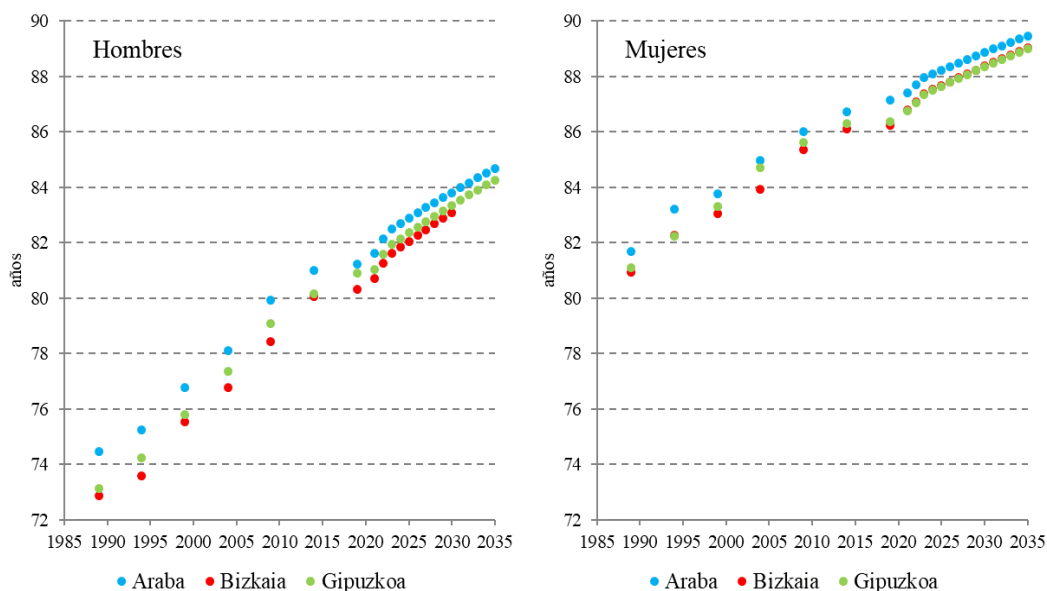
mortalidad en las edades adultas y maduras en las mujeres, unido al menor impacto que sobre los años vividos por la población tiene la reducción de los riesgos de morir a medida que aumenta la edad en que se produce dicho descenso, explica que la ganancia sea menor que en los hombres, reduciéndose los diferenciales de vida media entre sexos, de los 5,7 años del bienio 2018-19 a los 4,9 años de 2035. En la mortalidad en edades avanzadas se prevé que las expectativas de vida restantes a la edad 65 aumenten un 11% en los hombres y un 7% en las mujeres respecto del año 2019, alcanzándose los 21,7 y los 25,5 años, respectivamente, en 2035.

Gráfico 1.3. Evolución y proyección de la esperanza de vida al nacer y a la edad 65 por sexo. C.A. de Euskadi. 1981-2035.



En relación con los Territorios Históricos se prevé que sigan la senda de evolución de la esperanza de vida prevista para el conjunto de la C.A.E. bajo el supuesto de que, a medio plazo, persistirán los diferenciales espaciales observados en la actualidad (Gráfico 1.4). Ese supuesto se justifica por la constatación de que en los últimos decenios las diferencias de esperanza de vida entre la C.A.E. y los TT.HH. se han mantenido estables, localizándose en ambos sexos las mayores expectativas de vida en Álava. Para el año 2035 se prevé que la vida media al nacer oscile en los hombres de los 84,2 años de Bizkaia a los 84,8 de Álava, y en las mujeres de los 89,1 años de Gipuzkoa y Bizkaia a los 89,6 años de Álava.

Gráfico 1.4. Evolución y proyección de la esperanza de vida al nacer de los TT.HH.
1989-2035



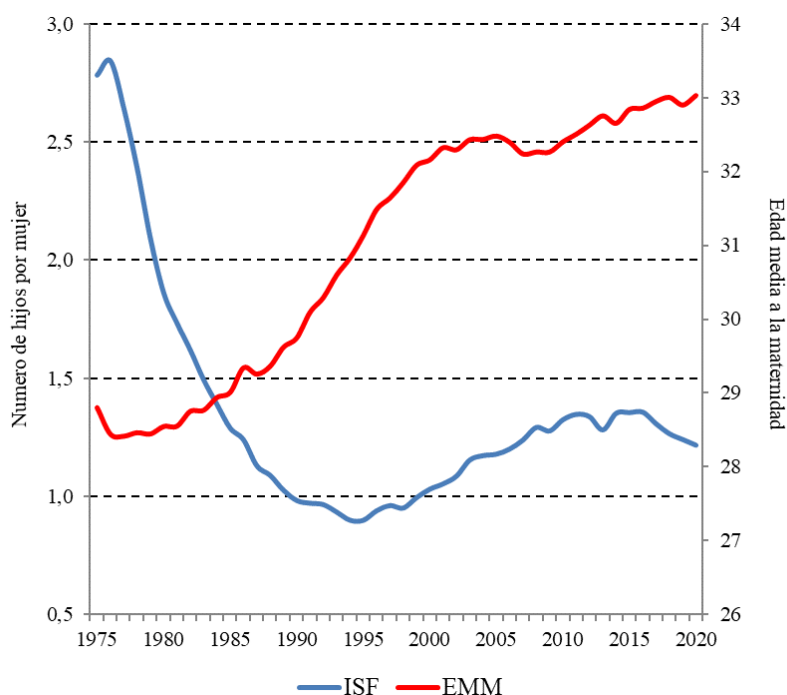
Nota: los valores observados corresponden a tablas trianuales centradas en el año de referencia.

1.2 La fecundidad

En las últimas décadas se ha asistido a una radical transformación en el nivel y el calendario reproductivo de las mujeres residentes en la C.A. de Euskadi. La caída de la natalidad, con la consiguiente reducción de los efectivos de niños y jóvenes, ha ido repercutido sobre múltiples ámbitos como la educación, la sanidad, o la producción de bienes y servicios destinados a esos colectivos.

En las décadas finales del siglo pasado se produjo un descenso muy acusado de los niveles de fecundidad de la población vasca con una reducción del número medio de hijos por mujer de los 2,8 hijos de 1975 a mínimos en torno a 0,9 hijos a mitad de los años noventa. (Gráfico 1.5 y Tabla 1.2). Esa reducción se explica, en primer lugar, por la casi desaparición de los hijos de orden superior y de forma general de las familias numerosas, ya que entre 1975 y 1995 la fecundidad del tercero y más hijos se redujo en un 92%. Además, la contracción de la dimensión familiar se vio acompañada también por pronunciadas caídas en los niveles de fecundidad de los primeros y de los segundos hijos, que son los que tienen mayor peso en la fecundidad total, con descensos durante el mismo periodo del 53 y del 62% respectivamente. A raíz del desigual ritmo de descenso de la fecundidad según el orden del nacido se produjo un aumento del peso de los primeros hijos en el total de la fecundidad, del 39% de 1975 al 57% de 1995, mientras que se redujo de forma substancial la contribución de los terceros o más hijos, del 30 al 7% durante el mismo periodo.

Gráfico 1.5. Evolución del ISF y de la EMM de la C.A. de Euskadi. 1975-2020.



A partir de finales del siglo pasado se constata una recuperación de la fecundidad, desde los mínimos históricos del año 1995, con 0,9 hijos por mujer, hasta alcanzar casi 1,36 hijos en el bienio 2015-16, es decir un incremento del 50% en dos decenios. En gran medida ese aumento se debió al proceso de aplazamiento de la fecundidad en edades jóvenes acaecido en las décadas anteriores y a su posterior materialización en edades más avanzadas, lo que se tradujo en un fuerte incremento de la fecundidad por encima de los 30 años. Otro factor que contribuyó a esa recuperación fue el incremento de los efectivos de mujeres extranjeras en edades féculas, de las menos de 10 mil de principios de siglo a las más de 58 mil del año 2013, que además se caracterizan por una tener una fecundidad alrededor de un 60% superior a la de las nacionales. Así, en los primeros años del siglo las mujeres extranjeras contribuían en torno a un 5% de la fecundidad total de la C.A.E., mientras que una década más tarde su aportación superaba ya el 15%.

En los últimos años se ha truncado la tendencia de recuperación de la fecundidad y se ha iniciado una fase de descenso hasta situarse por debajo de 1,25 hijos por mujer a partir de 2019, que se ha visto acentuada por los efectos de la Covid-19 en los últimos meses de 2020 y primeros de 2021. Ese descenso se ha debido a una caída sostenida de las tasas de fecundidad de las mujeres de 30 a 39 años, lo que reflejaría una dificultad creciente para materializar en esas edades la fecundidad aplazada en edades más jóvenes, retrasándose todavía más la edad a la que se tiene el primer hijo, y no tanto una reducción de sus proyectos reproductivos.

Tabla 1.2: Evolución del ISF y de la EMM total y por orden. C.A.E. 1975-2020

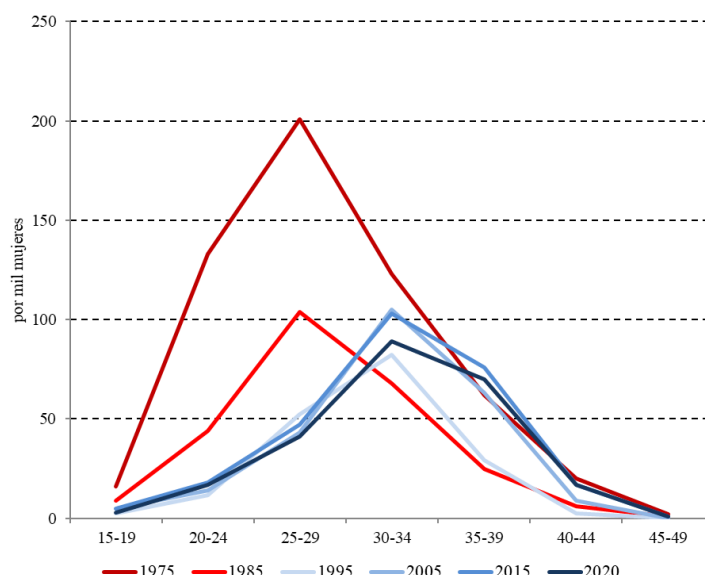
	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2020
ISF										
1 hijo	1,08	0,82	0,62	0,51	0,51	0,59	0,67	0,74	0,72	0,62
2 hijo	0,86	0,63	0,46	0,37	0,32	0,38	0,44	0,48	0,50	0,44
3+ hijos	0,83	0,43	0,21	0,10	0,06	0,06	0,08	0,11	0,14	0,15
Total	2,78	1,86	1,29	0,98	0,90	1,03	1,19	1,33	1,36	1,22
EMM										
1 hijo	25,7	25,8	26,9	28,1	29,9	30,9	31,1	31,2	31,7	32,1
2 hijo	28,7	29,0	29,7	31,0	32,4	33,5	34,0	33,8	34,1	33,9
3+ hijos	33,0	33,1	33,9	33,8	34,6	34,7	35,0	34,2	34,1	34,3
Total	28,8	28,5	29,0	29,8	31,1	32,1	32,4	32,4	32,8	33,0

Otra dimensión clave de la fecundidad, relacionada con el ciclo de vida de las personas y de las familias, es la edad a la maternidad. La evolución de mayor calado en las últimas décadas ha sido el aumento de 6,5 años en la edad de inicio de la vida reproductiva, es decir de la primera maternidad, que se sitúa actualmente ligeramente por encima de los 32 años. Una edad a la primera maternidad tan elevada comporta que una parte significativa de las mujeres se plantee tener su segundo o tercer hijo con más de 35 años, cuando se reduce la probabilidad biológica de un embarazo y un nacimiento vivo, lo que representa una constricción para que se pueda dar una recuperación significativa los niveles totales de fecundidad. En la actualidad, las mujeres vascas tienen sus segundos hijos alrededor de los 34 años, mientras que la edad media a los terceros y sucesivos hijos se sitúa ligeramente por encima de esa edad. La similitud entre esas dos edades se explica por el propio proceso de retraso del calendario de la maternidad, ya que en la actualidad las que tienen su tercer o sucesivo hijo son básicamente aquellas que habían tenido su primer y su segundo hijo en edades más jóvenes.

La evolución de la fecundidad por edad de la madre permite identificar dos grandes periodos (Gráfico 1.6). En el primero, de 1975 a 1985, se asistió a una generalizada caída de los niveles de fecundidad que afectó a todas las edades. El descenso fue muy intenso en aquellas edades tradicionalmente más fecundas, con una reducción a la mitad de la tasa de fecundidad de 25 a 29 años y del 67% en la de 20 a 24 años en tan sólo una década. En el segundo periodo, desde mediados de los años ochenta, el fenómeno predominante fue el progresivo desplazamiento de la fecundidad hacia edades más avanzadas con un aumento de la fecundidad a partir de los 30 años fruto del retraso de la edad a la primera maternidad, pudiendo distinguirse tres etapas en función del nivel general de fecundidad. En la primera, hasta 1995, la recuperación de las tasas de fecundidad por encima de los 30 años no fue suficiente para compensar la caída que se continuaba produciendo en las tasas de las edades más jóvenes, lo que provocó que el número medio de hijos por mujer continuase descendiendo. En esa etapa se alteró profundamente el calendario de la fecundidad, ya que el grupo de 30 a 34 años desplazó al de 25 a 29 años como el más fecundo, y las tasas del grupo de 35 a 39 años superaron a las de 20 a 24 años. En la segunda etapa, de 1995 a 2015, se inicia una recuperación del ISF por la ralentización en el descenso de las tasas de fecundidad en las edades jóvenes y por la persistencia de la tendencia creciente por encima de los 30 años, que explica el 90 por ciento del aumento de la fecundidad total acaecido entre 1995 y 2015. En ese periodo las tasas de fecundidad del grupo de 35 a 39 años, tal como había sucedido anteriormente con las de 30 a 34 años, también superaron a las

del grupo de 25 a 29 años. Finalmente, la tercera etapa a partir de 2015 se caracteriza por la ruptura de la tendencia ascendente que había caracterizada a la fecundidad de los grupos de 30 a 34 y de 35 a 39 años, lo que explica el reciente descenso del número medio de hijos por mujer.

Gráfico 1.6. Tasas quinquenales de fecundidad de la C.A. de Euskadi. 1975-2020



Ese esquema general, de descenso de la intensidad de la fecundidad en una primera etapa y de posterior desplazamiento de la maternidad a edades más avanzadas, se vio alterado por un ligero repunte de la fecundidad de las mujeres menores de 25 años desde principios de siglo. No obstante, ese repunte no ha sido el fruto de un cambio de comportamiento, es decir de un rejuvenecimiento del calendario reproductivo, sino una consecuencia de la creciente llegada de mujeres extranjeras con un patrón fecundo claramente más joven. El papel de esa inmigración se constata en la propia evolución del peso de los nacidos de madre extranjera en el total de nacimientos que han pasado del 3% de principios de siglo al 29% de 2020. La evolución de esa proporción ha sido todavía más acentuada entre los nacidos de madres menores de 25 años, siendo desde el año 2007 los nacimientos de madre extranjera los mayoritarios en esas edades y llegando a representar en la actualidad dos tercios de esos nacimientos. En otras palabras, sin el efecto de la inmigración procedente del extranjero las tasas de fecundidad en las edades más jóvenes hubiesen continuado prolongado su trayectoria descendente iniciada a mediados de los años setenta.

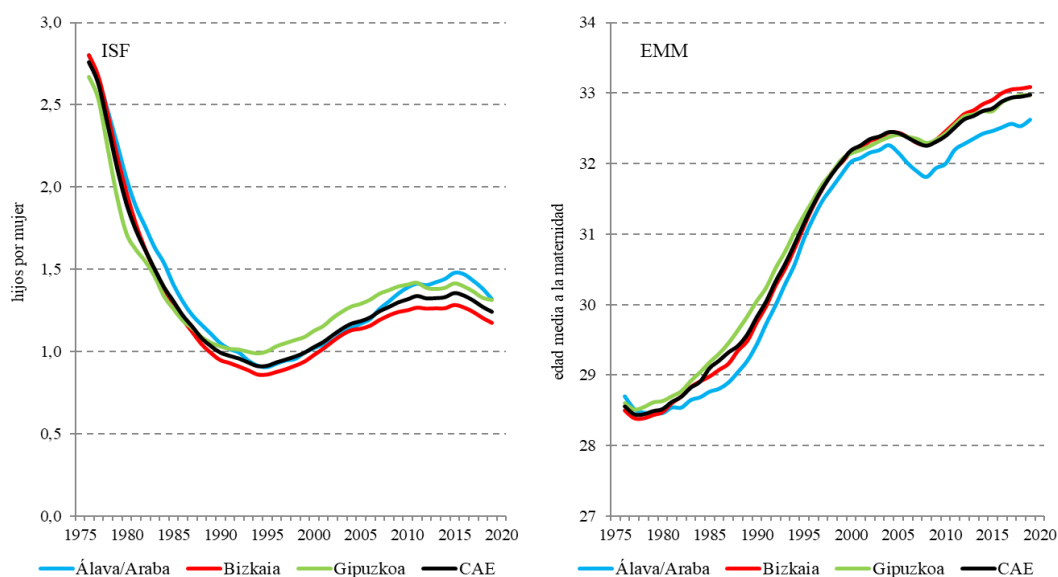
En síntesis, la evolución de la fecundidad en este siglo ha estado dominada básicamente por ajustes en su calendario, que han ido modulando las fluctuaciones en sus niveles generales. El aumento de la fecundidad entre 1995 y 2015 se explica básicamente por la evolución del orden 1, que pasó de 0,52 a 0,72 primeros hijos por mujer, contribuyendo en un 44% al incremento total del ISF, de la misma manera que su descenso entre 2015 y 2020 se debe también a la evolución de la fecundidad del primer hijo (Tabla 1.3). En este sentido, el papel clave que he tenido la fecundidad del primer hijo, unido a las fuertes variaciones en su calendario, indicarían que el comportamiento de la fecundidad total se explica más por un efecto de recuperación de una maternidad que fue aplazada en edades más jóvenes que por una variación de su intensidad, a diferencia de lo acaecido en las últimas décadas del siglo pasado.

Tabla 1.3: Tasas de fecundidad por orden del nacido. C.A.E. 1995, 2015 y 2020 (tasas por mil)

	Todos los órdenes			Orden 1			Orden 2			Orden 3 y más		
	1995	2015	2020	1995	2015	2020	1995	2015	2020	1995	2015	2020
15-19	3	4	3	2	4	3	0	0	1	0	0	0
20-24	12	16	17	9	11	11	2	4	5	0	1	1
25-29	53	42	41	39	28	25	12	11	11	1	4	5
30-34	82	102	91	43	59	50	35	34	31	5	9	10
35-39	28	84	71	10	34	28	14	40	32	5	10	11
40-44	3	21	17	1	8	7	1	10	7	1	3	3
45-49	0	2	1	0	1	1	0	1	0	0	0	0
ISF	0,90	1,36	1,21	0,51	0,72	0,62	0,32	0,50	0,44	0,06	0,14	0,15

La evolución de la fecundidad de los Territorios Históricos guarda en elevado paralelismo con la de la C.A. de Euskadi, aunque se aprecian ligeras diferencias en relación con sus niveles y calendarios (Gráfico 1.7). Entre los cambios más destacados el acaecido en Gipuzkoa que ha invertido su posición relativa desde finales del siglo pasado, configurándose actualmente junto con Álava como los territorios con una fecundidad más elevada, mientras que Bizkaia presenta en el último decenio una fecundidad alrededor de un 5% inferior a la del conjunto de la C.A. de Euskadi. En relación con el calendario, Álava se ha caracterizado desde la década de los ochenta por una edad media a la maternidad sensiblemente inferior a la de los otros territorios, mientras que el mayor retraso se localiza en Bizkaia. Esas diferencias de calendario se explican, en gran parte, por unas tasas de fecundidad de 20 a 29 años más elevadas en Álava debido el mayor impacto relativo que ha tenido la inmigración sobre la fecundidad en ese territorio. En el trienio 2018-20 el nivel de la fecundidad oscila entre los 1,18 hijos por mujer de las vizcaínas, con una edad media a la maternidad de 33,1 años, y los 1,32 hijos de las alavesas, con una maternidad a los 32,6 años.

Gráfico 1.7. Evolución del Índice Sintético de Fecundidad y de la Edad Media a la Maternidad. Euskadi y Territorios Históricos. 1975-2020

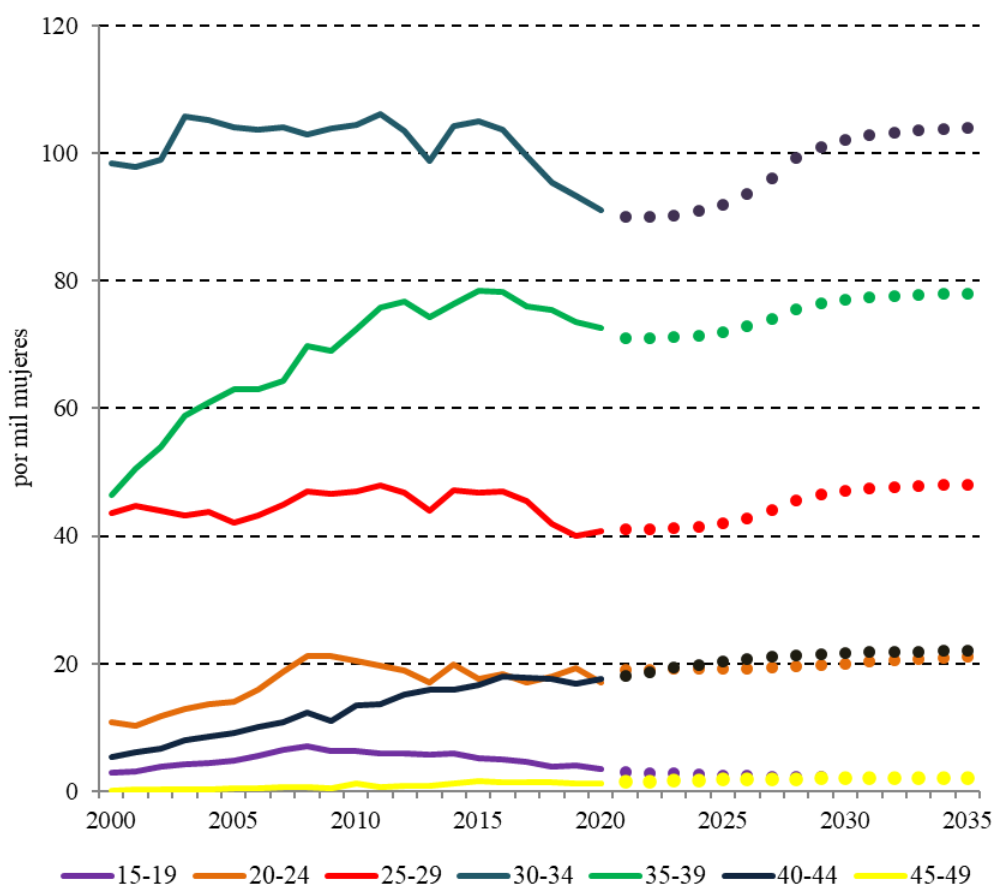


Nota: promedio de tres años centrado en el año de referencia.

La proyección de la fecundidad de la Comunidad Autónoma de Euskadi se ha realizado estableciendo un patrón normativo que prevé 1,39 hijos por mujer en el año 2035, lo que representa una recuperación del 12% en relación con el valor promedio del trienio 2018-20. No se estima que esa recuperación conlleve un cambio en el calendario de la fecundidad, ya que persistirá un modelo de fecundidad muy tardía con una edad media a la maternidad estabilizada alrededor de los 33 años. El modelo se ha construido bajo los siguientes supuestos de evolución de las tasas de fecundidad por edad: a) se mantendrá la tendencia de descenso de la fecundidad en los grupos de edad más jóvenes; b) en las edades centrales se recuperarán a medio plazo los niveles observados en el periodo 2010-15; y, c) se mantendrá el comportamiento claramente ascendente de la fecundidad en edades avanzadas, a partir del grupo de 40 a 44 años (Gráfico 1.8).

Para los Territorios Históricos la trayectoria de evolución prevista de la fecundidad por edad es similar a la descrita para el conjunto de la C.A. de Euskadi, al tiempo que no se prevé una convergencia en los niveles de fecundidad, manteniéndose los diferenciales relativos observados en los últimos años. En el horizonte de la proyección, en el año 2035, se estima que el nivel general de fecundidad se situará en 1,34 hijos por mujer en Bizkaia, en 1,49 hijos en Álava y en 1,51 hijos en Gipuzkoa, con una edad media a la maternidad que oscilará de los 32,6 años de Álava a los 33 años de Bizkaia.

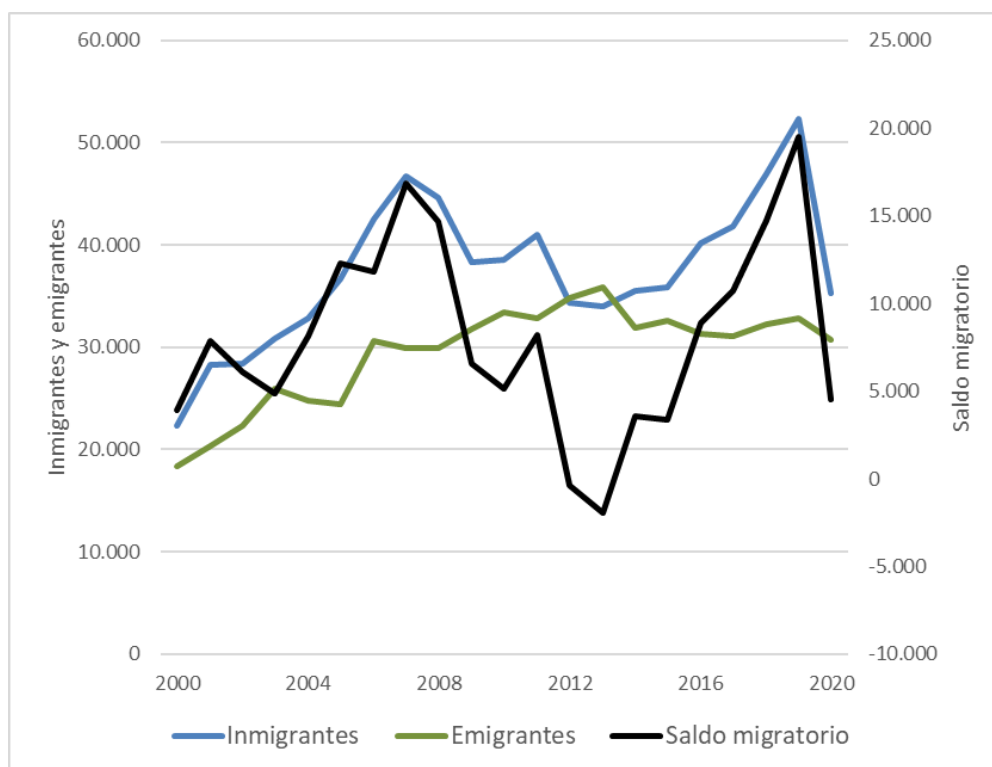
Gráfico 1.8. Evolución y proyección de las tasas de fecundidad por grupo de edad quinquenal de la madre. C.A. de Euskadi. 2000-2035 (tasas por mil)



1.3 Las migraciones

La intensidad y el signo de las migraciones han sido un componente clave de la dinámica demográfica de la C.A. de Euskadi. Las corrientes inmigratorias del resto del Estado en los años sesenta y la primera mitad de los setenta constituyeron un motor del crecimiento poblacional y contribuyeron a rejuvenecer la pirámide poblacional aportando efectivos en las edades adultas y fomentando, de forma indirecta, la natalidad. La desaceleración de los flujos migratorios y la inversión de su signo en el último cuarto del siglo XX configuraron a la C.A.E. como un área emigratoria. Con el cambio de siglo se instauró un modelo de intercambios sustentado en el creciente papel de los flujos migratorios procedentes tanto del resto del Estado como del extranjero, retornando a saldos migratorios positivos con un máximo de casi 17 mil personas en 2007. En los años más recientes las tendencias han sido dispares al sucederse un bienio con saldos negativos, debido a la caída en el flujo de inmigrantes y al aumento de las emigraciones en 2012 y 2013, con una posterior recuperación de saldos positivos hasta un máximo de casi 20 mil personas en 2019, y una posterior caída del saldo por debajo de las 5 mil personas en 2020 (Gráfico 1.9). Paralelamente, el aumento de la movilidad residencial y la presencia de mayores contingentes de población extranjera se tradujeron en una intensificación de los intercambios migratorios internos.

Gráfico 1.9. Inmigrantes, emigrantes y saldo migratorio de la C.A.E. 2000-2020



1.3.1 Tendencia y proyección de los flujos de inmigración

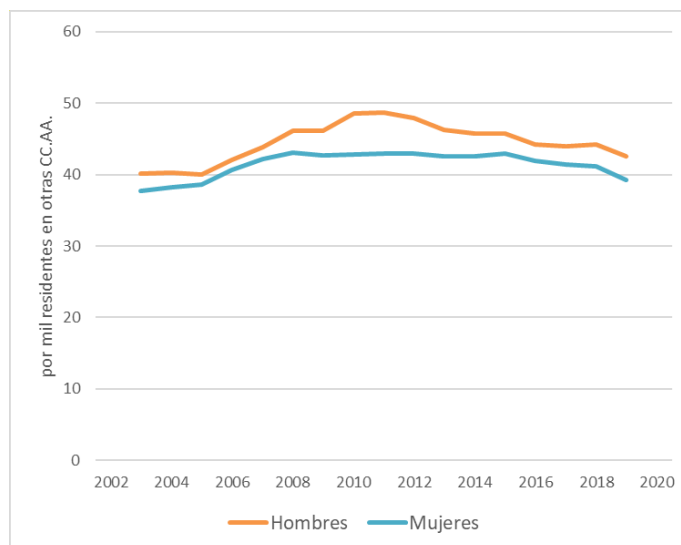
La recuperación de unos flujos de migración significativos con destino a la C.A. de Euskadi constituyó el cambio demográfico más importante acaecido en los primeros años de este siglo. Entre 2000 y 2007 el número de entradas más que se duplicó, al pasar de 22 mil a algo más de 46 mil, coincidiendo con el punto álgido de la inmigración procedente del extranjero. A raíz de la crisis económica el flujo de inmigración se redujo en un 27% entre 2007 y 2013 por el brusco

descenso de las entradas del extranjero y por la inversión de la tendencia ascendente que aún mantenía la procedente del resto del Estado. Además, se modificaron los orígenes de los flujos de inmigración, ya que en 2007 el 55% de los inmigrantes procedían del extranjero mientras que en 2013 fueron el 37%. A partir del año 2014 se asiste a un repunte de los flujos hacia la C.A.E., con una clara tendencia ascendente en los años previos a la pandemia, alcanzándose el máximo del siglo en 2019 con algo más de 52 mil inmigrantes, de los cuales seis de cada diez procedían del extranjero. En el año 2020, a raíz del contexto sanitario y económico, y de las medidas adoptadas para hacer frente a la Covid19, se produjo una caída de los flujos de entrada, hasta algo más de 35 mil inmigrantes, afectando especialmente a los que procedían del extranjero con una reducción del 45% en relación con el año anterior, frente al descenso del 15% de los que tenían su origen en el resto de España.

En la estimación de los flujos futuros de inmigración a la C.A. de Euskadi se ha diferenciado entre aquellos que proceden del resto de España y los que tienen su origen en el extranjero:

- Inmigración procedente del resto de Comunidades Autónomas. Este flujo depende de dos factores: por un lado, de cuál será la propensión a emigrar del resto del Estado a la C.A.E.; por otro, de los cambios que se producirán en los próximos años en el tamaño y en la estructura demográfica de la población de esos orígenes. En relación con el primer aspecto se ha constatado que la propensión a emigrar a la C.A.E se ha mantenido relativamente estable en los últimos años, en torno al 43-46 por mil en los hombres y del 40-42 por mil en las mujeres (Gráfico 1.10). En relación con el segundo factor, se han usado las “Proyecciones de Población 2020-2070” del Instituto Nacional de Estadística como fuente para obtener la población por sexo y edad de las otras CC.AA. en los próximos quince años. En esa proyección la población de 20 a 39 años, que se corresponde con las edades de mayor migrabilidad, aumentará ligeramente en el resto de España, un 2,7% entre 2021 y 2036.

Gráfico 1.10. Índice Sintético de Migración del resto de CC. AA a la C.A.E. 2002-2020



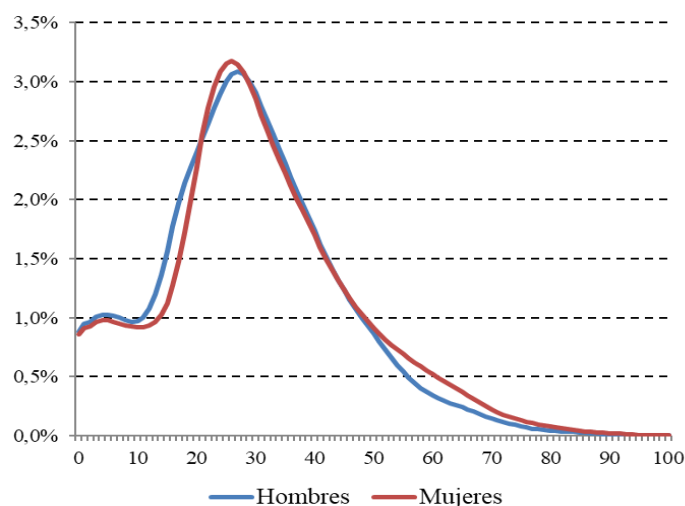
Nota: valores promedio de tres años.

La hipótesis formulada considera que se mantendrán constantes las tasas de emigración por sexo y edad del resto del Estado a la C.A.E. observadas en el trienio 2018-20. Esas tasas se aplican a las correspondientes proyecciones proyectadas por el INE para obtener el número de

inmigrantes por sexo y edad para cada año del periodo 2021-2035⁴. Para ese periodo se ha estimado un total de 306 mil inmigrantes procedentes del resto de España, que es una cifra ligeramente inferior a la registrada en los quince años anteriores, con 322 mil inmigrantes de 2006 a 2020.

- Inmigración del extranjero. Se ha previsto una recuperación a corto plazo de los flujos de entrada del extranjero hasta alcanzar unos niveles de 25 mil inmigrantes anuales a partir del año 2024⁵, lo que representa para el conjunto de periodo una aportación de 364 mil personas. La estructura por sexo y edad de esa inmigración se caracteriza por un calendario migratorio muy concentrado en las edades adultas-jóvenes y una escasa presencia de inmigrantes mayores de 50 años. Esos calendarios migratorios se caracterizan por una elevada estabilidad temporal, motivo por el cual se ha distribuido el flujo total de entradas en función de los patrones migratorios observados en el trienio 2018-20 (Gráfico 1.11).

Gráfico 1.11. Patrones relativos de la inmigración del extranjero a la C.A.E. 2018-2020



Nota: patrones suavizados.

Los dos flujos de inmigración proyectados para el conjunto de la Comunidad Autónoma de Euskadi se han asignado a los Territorios Históricos utilizando matrices de distribución en función del sexo y del grupo de edad basadas en los datos del periodo 2018-20. Las entradas totales a un TT.HH. dependen, por consiguiente, de las hipótesis formuladas para cada tipo de inmigración a nivel de la C.A.E. y de su capacidad de atracción de esos flujos. La combinación de ambos

⁴ El INE publica los flujos de inmigración del resto de CC.AA. a la C.A.E. proyectados por sexo y edad para cada año del periodo 2021-2036. No obstante, se ha optado por no utilizar esa información ya que la proyección de los flujos migratorios por parte del INE se realiza en base a la información de la Estadística de Migraciones que ofrece un volumen de intercambios migratorios inferior al que se deriva de la Estadística de Variaciones Residenciales. Por tanto, adoptar los flujos de inmigración proyectados por el INE provocaría una ruptura entre la serie proyectada y la registrada de movimientos migratorios del resto del Estado difundida por EUSTAT.

⁵ Este flujo de inmigración del extranjero es significativamente superior al previsto en la anterior proyección de la C.A.E., la del periodo 2016-2031. En esa proyección el promedio anual de llegadas del extranjero se estableció en poco más de 16 mil cada año.

elementos provoca que la tendencia sea similar en todos los TT.HH. pero con ligeras diferencias de ritmo en función de la evolución prevista para los distintos tipos de inmigración (Gráfico 1.12). Para el conjunto del periodo 2015-30 se ha previsto un flujo total de 113 mil inmigrantes para Álava, con un 48% procedentes del extranjero; de 340 mil para Bizkaia, con un 55% de entradas del extranjero, y de 216 mil en Gipuzkoa, con un 57% de fuera del Estado.

Gráfico 1.12. Evolución y proyección de los inmigrantes a los TT.HH. 1990-2035

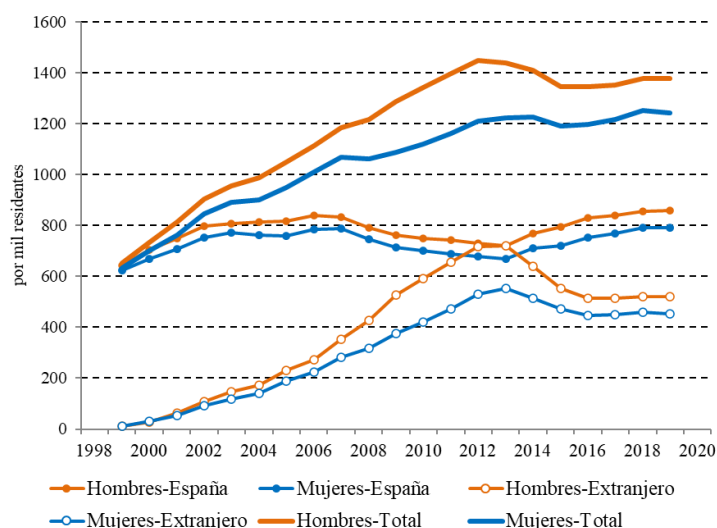


1.3.2. La emigración al resto del Estado y al Extranjero

La emigración al exterior de la C.A. de Euskadi presenta una tendencia de crecimiento sostenido del flujo de salidas, al pasar de poco más de 18 mil emigrantes anuales en los años de tránsito de siglo a algo más de 35 mil de media en el bienio 2012-13. En esos años, casi la mitad de los emigrantes tenían como destino el extranjero, mientras que una década antes el peso de las salidas al extranjero representaba un 14% del total. No obstante, en los últimos años se constata una reducción del flujo de emigración, hasta valores medios anuales de unos 32 mil emigrantes en 2018-20, fruto de un descenso de las salidas al extranjero una vez superados los efectos de la crisis de 2008 que contrajo esas salidas.

En la evolución de las salidas interactúan dos factores: por un lado, la menor o mayor propensión de la población a realizar una emigración al exterior de la C.A.E.; por otro, los cambios en el volumen y en la estructura por edades de la población. En relación con la propensión a emigrar de la población vasca, el índice sintético de emigración exterior por sexo (ISMEExt) presenta una tendencia de crecimiento sostenido desde principios de siglo hasta alcanzar un máximo en torno al año 2012, para estabilizarse posteriormente (Gráfico 1.13). La evolución del ISMEExt está muy condicionada por la evolución de la propensión a emigrar al extranjero, con un fuerte incremento en el primer decenio del siglo, y una posterior reducción en los años más recientes. Esos movimientos están protagonizados básicamente por población de nacionalidad extranjera que llegaron en los años precedentes a la C.A. de Euskadi, aunque no son ajenas las mejoras acaecidas en la propia captación estadística del fenómeno. Por su parte, la propensión a emigrar a otras Comunidades Autónomas se ha caracterizado por una evolución más estable, aunque se aprecia un descenso de su intensidad a partir de 2008 y un repunte en los años más recientes. En todos los años y para ambos destinos la propensión a emigrar es mayor en los hombres que en las mujeres, siendo más relevantes los diferenciales entre sexos en la que tiene como destino el extranjero.

Gráfico 1.13. Evolución del Índice Sintético de Emigración Exterior por sexo y destino de la C.A.E. 1998-2020



Nota: media móvil de tres años centrada en el año de referencia.

La evolución de la intensidad emigratoria presenta en los Territorios Históricos un elevado paralelismo con la observada para el conjunto de la C.A. de Euskadi, aunque con diferencias significativas de nivel (Tabla 1.4). Las mayores propensiones a emigrar fuera de la C.A.E. se dan entre los residentes en Álava, especialmente entre la población masculina, mientras que las más bajas se dan en Gipuzkoa en la emigración al resto de España y en Bizkaia en la emigración al extranjero. No obstante, en el último decenio se aprecia un proceso de convergencia en la propensión a emigrar de los residentes en los distintos Territorios Históricos. Así, en el trienio 2012-14 la propensión a migrar de los alaveses superaba a la de los guipuzcoanos en un 47% en los hombres y en un 28% en las mujeres, mientras que en el periodo 2018-20 esos diferenciales se habían reducido al 21 y al 12%, respectivamente.

Tabla 1.4: Evolución del Índice Sintético de Emigración al resto del estado y al extranjero por sexo de la C.A. de Euskadi y de los Territorios Históricos. 2012-2020. (por mil residentes)

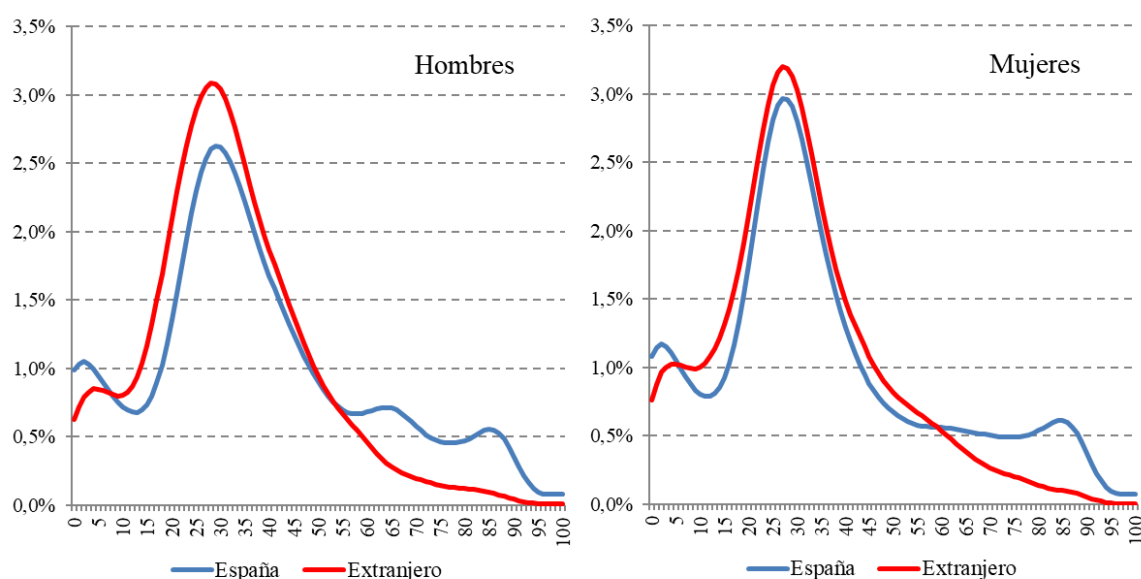
		A otras CC.AA.			Al extranjero			Total		
		2012-14	2015-17	2018-20	2012-14	2015-17	2018-20	2012-14	2015-17	2018-20
Álava/Araba	Hombres	875	993	981	963	576	636	1.838	1.568	1.617
	Mujeres	775	860	868	624	432	481	1.399	1.293	1.349
Bizkaia	Hombres	724	814	866	717	473	468	1.441	1.287	1.334
	Mujeres	689	752	801	566	437	431	1.255	1.188	1.232
Gipuzkoa	Hombres	639	783	789	614	557	549	1.253	1.340	1.338
	Mujeres	590	702	734	499	468	475	1.089	1.170	1.209
C.A.E.	Hombres	719	831	858	721	515	520	1.440	1.346	1.378
	Mujeres	670	752	790	552	446	453	1.222	1.198	1.242

Ante la dificultad que entraña formular hipótesis diferenciadas en función del destino, especialmente de las salidas al extranjero, se ha optado por considerar de forma conjunta la

emigración exterior. La hipótesis plantea que durante el periodo de proyección se mantendrá constante la intensidad migratoria observada en el trienio 2018-20. Ese supuesto se ha aplicado tanto al conjunto de la C.A. de Euskadi como a sus Territorios Históricos, y se justifica por la estabilidad del indicador sintético de emigración exterior en los últimos años.

El patrón de la emigración exterior presenta perfiles por edad diferenciados en función del destino (Gráfico 1.14). En la estructura demográfica de la emigración al resto del Estado la mayor emigración se localiza en las edades adultas jóvenes y se encuentra relacionada con la movilidad laboral y la formación de la familia, existiendo también un componente de migración de “arrastre” tal como refleja el peso de la emigración en las edades infantiles. Además, se constata la presencia de otra moda alrededor de los 65 años, indicativa de una migración de retorno, y en las edades más avanzadas, ligada a la pérdida de autonomía personal o viudedad. En ambas modas el patrón de las mujeres es ligeramente más joven que el de los hombres, alrededor de 2-3 años, reflejo de las diferencias entre sexos en la edad de formación de la pareja y la familia. Por su parte, en la emigración al extranjero el peso de la protagonizada por los jóvenes y adultos es mayor, ya que entre los 15 y los 34 años se concentra la mitad de la propensión emigratoria, y se caracteriza también por su bajo componente familiar y la ausencia de movimientos en edades avanzadas. A nivel territorial, los patrones por edad del conjunto de la emigración se adecuan al perfil observado en la C.A.E. aunque se aprecian ligeras diferencias como el mayor peso de la emigración adulta-joven en ambos sexos en Gipuzkoa.

Gráfico 1.14. Patrones relativos de la emigración por sexo y destino de la C.A.E. 2018-2020



Nota: patrones suavizados.

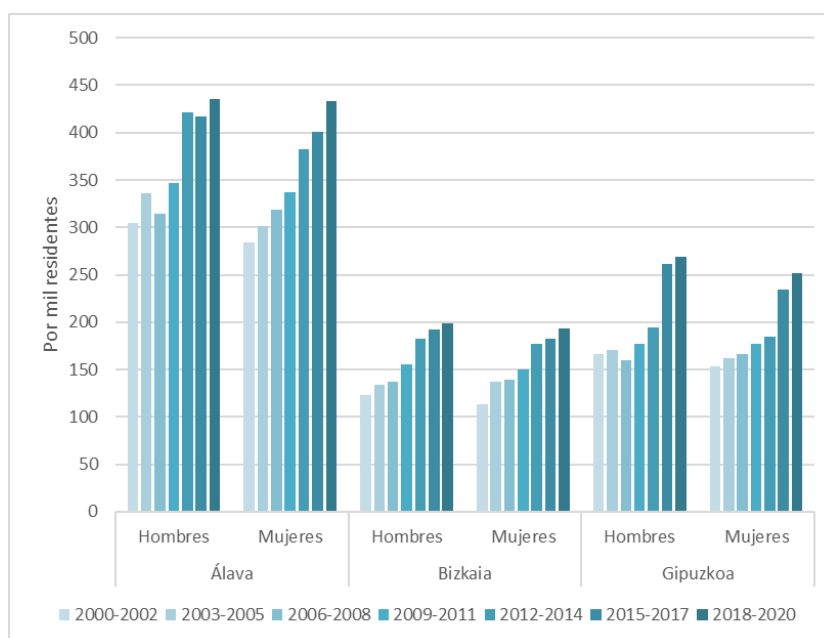
En síntesis, las tasas de emigración al exterior se mantienen constantes durante todo el periodo de la proyección tanto para la C.A. de Euskadi como para sus Territorios Históricos en los valores promedio observados durante el trienio 2018-2020. No obstante, en términos absolutos las salidas al exterior varían a lo largo del tiempo conforme se modifica la pirámide poblacional, oscilando entre las 30 y las 32 mil salidas cada año. Para el conjunto del periodo 2021-35 se estiman un total de 474 mil salidas de la C.A.E., de las cuales el 18% corresponden a Álava, el 51% a Bizkaia y el 31% a Gipuzkoa.

1.3.3. Los movimientos internos entre los Territorios Históricos

En el presente siglo se ha asistido a un incremento sostenido de los intercambios migratorios entre los Territorios Históricos al pasar de los 4 mil de media anual del bienio 2000-01 a los 6 mil anuales del trienio 2018-20. Parte de ese aumento está relacionado con la mayor presencia de población extranjera que se caracteriza por una movilidad residencial más elevada. No obstante, y a pesar de la tendencia ascendente, el volumen de los flujos internos es moderado y su impacto sobre la evolución demográfica de los Territorios Históricos poco significativo, ya que los saldos migratorios internos netos son de escasa cuantía. Así, para el conjunto del trienio 2018-20 han representado un aporte neto de 448 personas en Álava y de 49 en Bizkaia, con la consiguiente pérdida de 537 residentes en Gipuzkoa.

Esa mayor propensión a realizar un cambio de residencia a un municipio de otro Territorio Histórico se refleja en un incremento del 83% en los hombres y del 72% en las mujeres del índice sintético de migración interior (ISMint) desde principios de siglo para el conjunto de los tres ámbitos (Gráfico 1.15). Los residentes en Álava son los que tienen una propensión más elevada a realizar una migración interna, más del doble que para el conjunto de residentes en la C.A.E., siendo claramente inferior entre los habitantes de los otros dos Territorios. Además, ese patrón territorial no se ha visto alterado de forma significativa por el aumento de la movilidad interna, permaneciendo relativamente constantes los diferenciales migratorios. Se estima que en los próximos años se mantendrá la tendencia a un incremento de la propensión migratoria interna, de tal manera que en 2036 será un 20% más elevada en Álava y un 14% en Bizkaia y Gipuzkoa en relación con los valores registrados en el trienio 2018-20.

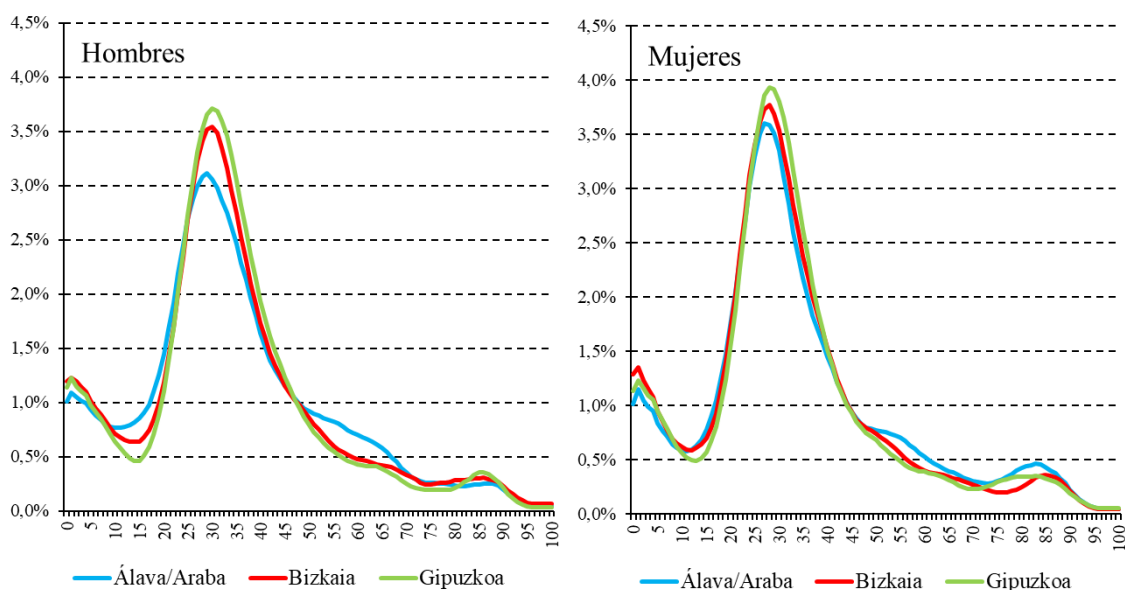
Gráfico 1.15. Evolución del Índice Sintético de Migración Interior por sexo de los Territorios Históricos. 2000-2020



La estructura demográfica de la migración interior se adecua al patrón general de movilidad en las distintas etapas del ciclo vital. Se trata, básicamente, de movimientos relacionados con la búsqueda de empleo, adquisición de la vivienda y constitución de la familia, ya que en el último trienio la mitad de los movimientos internos fueron de población de 20 a 39 años, con un calendario ligeramente más concentrado y joven en las mujeres. La emigración más elevada en los hombres se localiza alrededor de los 30 años y en las mujeres unos tres años antes como

consecuencia del retraso en la edad de emancipación y de los diferenciales por sexo en la edad de inicio a la convivencia. Una parte de esas migraciones la protagonizan familias con hijos, siendo los menores de 15 años el 10% de esos migrantes, mientras que los de 65 y más años sólo representan el 6,5% del total. A nivel territorial se aprecian algunas peculiaridades en los patrones de la migración interna, como el menor peso relativo de las edades adultas-jóvenes en la emigración interior de los hombres alaveses (Gráfico 1.16). La comparación de esos patrones con los de trienios anteriores muestra una elevada similitud en su perfil, reflejo de su estabilidad en el tiempo, y por esta razón se han mantenido constantes a lo largo del periodo proyectado.

Gráfico 1.16. Patrones relativos de la migración interior de los Territorios Históricos. 2018-20



Nota: patrones suavizados.

El modelo espacial de los intercambios migratorios entre los Territorios Históricos se ha mantenido relativamente constante en los últimos años, ya que alrededor de dos tercios de los migrantes internos que proceden de Álava y Gipuzkoa tienen como destino Bizkaia, mientras que los que tienen su origen en Bizkaia se distribuyen por igual entre los otros dos TT.HH. No obstante, el análisis por grandes grupos de edad ha revelado que las preferencias de los destinos varían en función de la etapa del ciclo vital en que se produce la migración. A modo de ejemplo, en el trienio 2018-20, el 71% de los habitantes de Gipuzkoa de 20 a 39 años que cambiaron su residencia a otro Territorio Histórico lo hicieron a Bizkaia, reduciéndose ese destino al 60% entre los mayores de 65 años.

2. LA POBLACIÓN DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE EUSKADI Y DE SUS TERRITORIOS HISTÓRICOS 2021-2036

El cambio de siglo representó una ruptura en la evolución de la población vasca al revertirse la dinámica regresiva de finales del siglo XX, iniciándose una etapa de crecimiento demográfico hasta alcanzar un máximo de 2,2 millones de habitantes a principios del año 2020. No obstante, esa evolución no ha sido uniforme ya que se ha caracterizado por la presencia de distintas etapas que se encuentran muy condicionadas por el contexto económico y su impacto sobre los flujos migratorios. La tendencia claramente ascendente del primer decenio del siglo se vio truncada por los efectos de la crisis de 2008, produciéndose una estabilización de la población, incluso un ligero retroceso entre 2012 y 2015. A partir del año 2016, una vez superados los efectos de la crisis, se recuperó la senda ascendente, que se vio interrumpida en el 2021 por el impacto de la Covid-19. En paralelo, se ha asistido a una intensificación en el proceso de transformación de la pirámide poblacional, cuya característica fundamental ha sido el incremento de los efectivos de mayores por los avances en la longevidad y por la progresiva llegada a esas edades de generaciones más numerosas. Esas grandes tendencias demográficas han sido comunes a todos los Territorios Históricos, aunque con ciertas peculiaridades en relación con los ritmos y las intensidades de esos procesos.

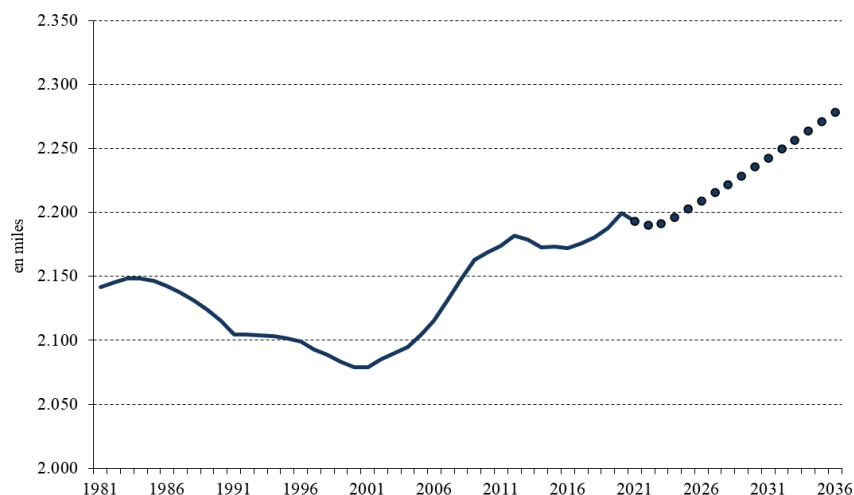
2.1 Evolución y proyección de la población de la Comunidad Autónoma de Euskadi

El escenario demográfico de la C.A.E plantea que se producirá una ligera reducción de la población a muy corto plazo y una posterior recuperación del crecimiento demográfico hasta alcanzar en el año 2036 una cifra de 2,28 millones de residentes, unas 85 mil personas más que en 2021 (Gráfico 2.1). La tasa de crecimiento para el periodo 2021-2035 se situará en el 2,5 por mil anual, lo que representa un ritmo de crecimiento demográfico inferior al registrado en el primer decenio de este siglo, cuando la tasa alcanzó el 4,2 por mil anual. Esa evolución de la población será fruto de la combinación de pérdidas de población por crecimiento natural con aportaciones netas vía migraciones (Tabla 2.1 y Gráfico 2.2).

Tabla 2.1: Evolución y proyección de la población y de los fenómenos demográficos de la C.A.E. 2010-2035

	Población 1 enero	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento Natural	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo Migratorio	Población 31 diciembre
2015	2.173.210	18.862	21.510	-2.648	35.917	32.555	3.362	2.171.886
2016	2.171.886	18.244	21.227	-2.983	40.126	31.255	8.871	2.175.819
2017	2.175.819	17.081	21.636	-4.555	41.861	31.136	10.725	2.180.449
2018	2.180.449	16.100	21.764	-5.664	46.982	32.258	14.724	2.188.017
2019	2.188.017	15.423	21.560	-6.137	52.306	32.838	19.468	2.199.711
2020	2.199.711	14.745	24.251	-9.506	35.221	30.709	4.512	2.193.199
2021	2.193.199	14.360	22.814	-8.454	40.987	35.795	5.192	2.189.937
2022	2.189.937	14.173	22.333	-8.160	41.504	31.881	9.623	2.191.400
2023	2.191.400	14.106	22.111	-8.005	43.389	30.667	12.722	2.196.117
2024	2.196.117	14.155	22.257	-8.102	45.296	30.699	14.597	2.202.611
2025	2.202.611	14.315	22.393	-8.078	45.225	30.774	14.452	2.208.985
2026	2.208.985	14.580	22.530	-7.950	45.178	30.868	14.311	2.215.345
2027	2.215.345	14.968	22.660	-7.692	45.154	30.979	14.175	2.221.828
2028	2.221.828	15.481	22.798	-7.317	45.150	31.105	14.046	2.228.557
2029	2.228.557	15.871	22.921	-7.049	45.166	31.241	13.926	2.235.433
2030	2.235.433	16.236	23.061	-6.825	45.199	31.382	13.817	2.242.425
2031	2.242.425	16.539	23.207	-6.668	45.246	31.524	13.722	2.249.479
2032	2.249.479	16.826	23.366	-6.541	45.305	31.661	13.643	2.256.581
2033	2.256.581	17.101	23.523	-6.422	45.370	31.790	13.579	2.263.739
2034	2.263.739	17.370	23.708	-6.338	45.438	31.907	13.530	2.270.931
2035	2.270.931	17.623	23.920	-6.297	45.503	32.009	13.494	2.278.128

Gráfico 2.1. Evolución y proyección de la población de la C.A. de Euskadi. 1981-2036



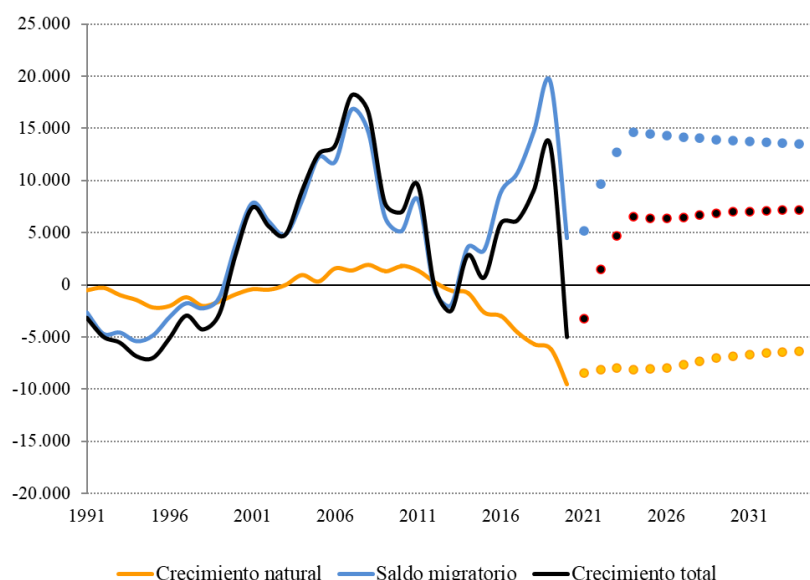
Nota: poblaciones a 1 de enero.

El crecimiento natural se caracterizará por la persistencia de saldos negativos todos los años, aunque las pérdidas serán cada vez de menor cuantía, estimándose que para el conjunto del periodo la diferencia entre nacimientos y defunciones representará una pérdida cercana a las 110 mil personas. Por un lado, y a pesar de los avances previstos en la longevidad, la creciente presencia de población en edades cada vez más avanzadas provocará que la cifra de defunciones al final del periodo será un 11% superior a la registrado en los años previos a la pandemia, hasta alcanzar cifras próximas a las 24 mil anuales. Por otro, si bien se mantendrá la tendencia de reducción de los nacimientos en el corto plazo, se prevé que posteriormente se producirá una ligera recuperación de la natalidad, hasta alcanzar nuevamente cifras de

nacimientos similares a las registradas de media en el bienio 2016-17. Esa recuperación de la natalidad será el fruto de la combinación de un ligero repunte de la fecundidad y de la presencia de más efectivos de mujeres en las edades más fecundas, con un incremento del 13% de la población femenina de 25 a 39 años entre 2021 y 2036.

En relación con las migraciones, se prevé un saldo migratorio positivo de la C.A. de Euskadi con el exterior de unas 195 mil personas para el conjunto del periodo 2021-2035, que permitirá compensar las pérdidas debidas al crecimiento natural. En términos comparativos, ese saldo es superior en un 55% al registrado durante los quince años anteriores, entre 2006 y 2020, cuando las migraciones aportaron 126 mil personas, aunque esa cifra está condicionada por los efectos de la crisis económica que comportó años con saldo negativos y más recientemente por el impacto de la Covid-19. A muy corto plazo los saldos serán positivos aunque de muy escasa cuantía, para recuperarse rápidamente hasta oscilar en torno a las 14 mil personas cada año, resultado de unos flujos estimados de unas 45 mil entradas y de unas 31 mil salidas anuales.

Gráfico 2.2. Evolución y proyección de los componentes del crecimiento de la población de la C.A.E. 1991-2030

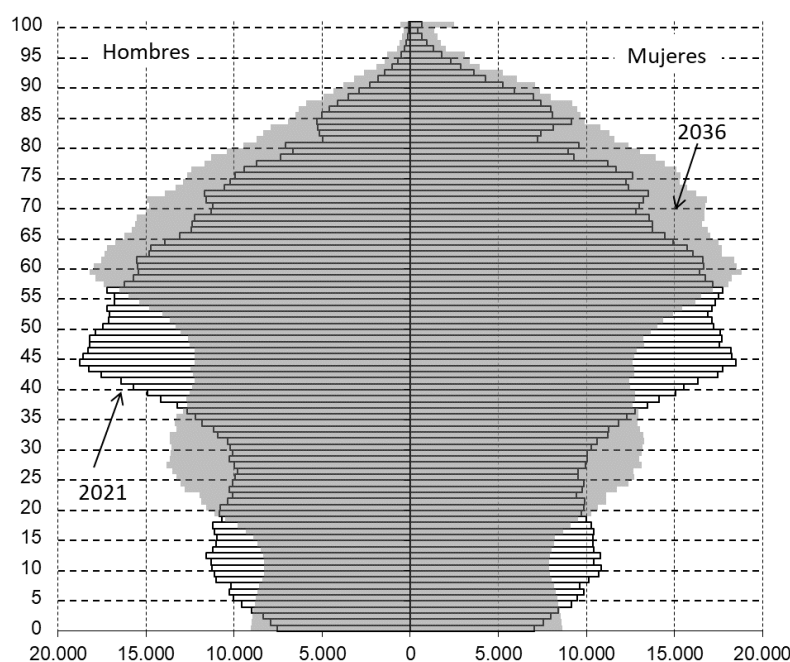


2.2 Los cambios en la estructura por edades de la población de la C.A.E.

El incremento en la cifra de residentes se verá acompañada por importantes cambios en la estructura etaria de la población de la C.A.E., tal como se constata comparando las pirámides de 2021 y 2036 (Gráfico 2.3). Esas transformaciones responden, por un lado, a la fuerte inercia que caracteriza a las estructuras poblacionales con el tránsito por el perfil de la pirámide de cohortes con importantes diferenciales numéricos y, por otro lado, a la evolución prevista de los distintos fenómenos demográficos y a su interrelación con las estructuras etarias. Las generaciones más numerosas, que actualmente se ubican en las edades centrales, se desplazarán hacia las adultas-maduras, al tiempo que se verán sustituidas por cohortes con menos efectivos. Ese reemplazo generacional provocará que entre 2021 y 2036 los efectivos de 40 a 54 años se reducirán un 24% mientras que aumentarán en un 14% los de 55 a 69 años. En la base de la pirámide, si bien crecerá ligeramente la población de menor edad por la prevista recuperación de la natalidad en los próximos años, se producirá una contracción del conjunto de la población infantil debido a la reducción de los nacimientos en la segunda década de este siglo. Los

efectivos de adultos jóvenes, de 20 a 34 años, aumentarán un 24% a medida que las generaciones más “vacías” de la historia reciente, las nacidas en los tres últimos quinquenios del siglo XX, sean reemplazadas por las nacidas en el primer decenio de este siglo, años en los que se asistió a un repunte de la natalidad. Finalmente, se intensificará el proceso de ensanchamiento de la pirámide poblacional por su cúspide por la progresiva llegada a esas edades de generaciones más numerosas y por los avances previstos en la longevidad de la población.

Gráfico 2.3. Pirámides de población de la C.A. de Euskadi. 2021 y 2036



Nota: poblaciones a 1 de enero.

En relación con la evolución de los grandes grupos de edad, la población menor de 16 años verá reducir sus efectivos hasta unos mínimos en torno a las 265 mil personas en 2033, para iniciar posteriormente una ligera recuperación (Tabla 2.2). Se prevé que en el 2036 los efectivos de ese grupo se situarán cercanos a las 270 mil personas, lo que representa una reducción de 45 mil niños y jóvenes (un 12% menos) en relación con los residentes en el año 2021. Por su parte, la población en edad laboral, definida entre los 16 y los 64 años, se caracterizará por una trayectoria de reducción sostenida de sus efectivos, con una pérdida en el horizonte de la proyección de 33 mil personas, es decir un 2% menos que en 2021. Esa evolución romperá con la trayectoria ascendente de ese segmento de edad a finales del siglo pasado, y de posterior estabilización en la primera década de este siglo, estimándose que en 2036 se retrocederá a cifras similares a las de mediados de los años setenta del siglo pasado. Finalmente, la población de 65 y más años mantendrá la tendencia de crecimiento sostenido, al pasar de 504 a 667 mil personas entre 2021 y 2036, lo que representa un 32% más de mayores. En términos relativos, los menores 16 años verán reducir su peso en el conjunto de la población en casi tres puntos porcentuales (del 14,4 al 11,8%), los de 16 a 64 años en casi cuatro puntos (del 62,6 al 58,9%), mientras que el peso relativo de los mayores aumentará del 23,0 al 29,3%. Esos cambios en la estructura etaria se reflejan en la evolución de la edad media de la población que a principios del siglo XXI era de 41,5 años y durante el periodo proyectado aumentará de los 45,8 años de 2021 a los 48,5 de 2036, es decir un incremento de 2,7 años. Paralelamente, la edad mediana, que en 2016 era de

46,1 años, aumentará en 3,9 años, de tal manera que en 2036 más de la mitad de la población vasca tendrá 50 o más años y uno de cada cuatro tendrá 67 o más años.

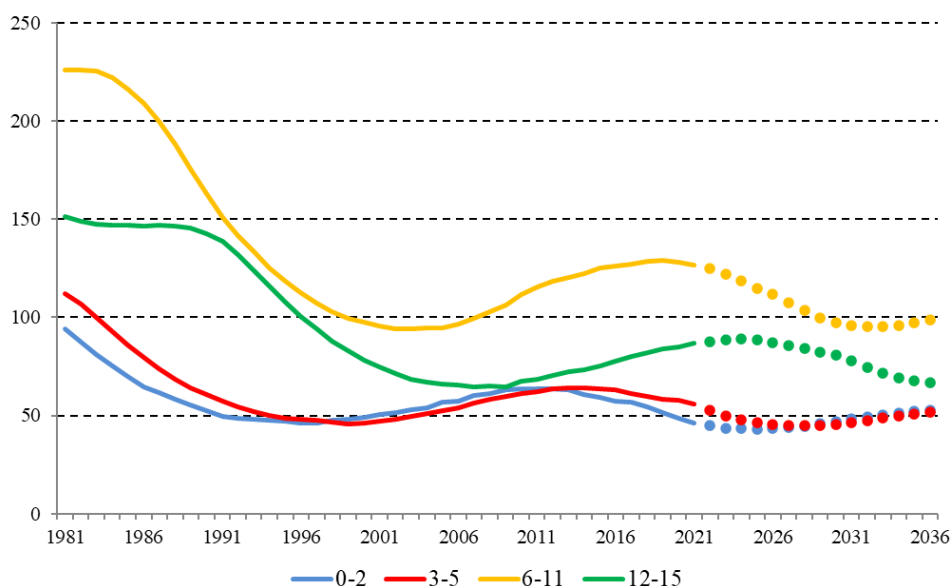
Tabla 2.2: Evolución y proyección de la población de la C.A. de Euskadi por grandes grupos de edad. 2001-2036

	Población en miles				Distribución relativa				Edad media
	0-15	16-64	65+	Total	0-15	16-64	65+	Total	
2001	267,5	1.446,0	365,6	2.079,2	12,9%	69,5%	17,6%	100,0%	41,5
2006	273,0	1.450,9	391,5	2.115,4	12,9%	68,6%	18,5%	100,0%	42,9
2011	309,3	1.440,4	424,3	2.174,0	14,2%	66,3%	19,5%	100,0%	43,6
2016	324,0	1.382,7	465,2	2.171,9	14,9%	63,7%	21,4%	100,0%	44,8
2021	315,5	1.373,6	504,1	2.193,2	14,4%	62,6%	23,0%	100,0%	45,8
2022	309,7	1.368,1	512,2	2.189,9	14,1%	62,5%	23,4%	100,0%	46,1
2023	304,1	1.365,2	522,1	2.191,4	13,9%	62,3%	23,8%	100,0%	46,3
2024	298,6	1.365,0	532,5	2.196,1	13,6%	62,2%	24,2%	100,0%	46,6
2025	292,6	1.366,1	543,8	2.202,6	13,3%	62,0%	24,7%	100,0%	46,8
2026	287,3	1.366,9	554,8	2.209,0	13,0%	61,9%	25,1%	100,0%	47,0
2027	281,8	1.368,2	565,3	2.215,3	12,7%	61,8%	25,5%	100,0%	47,2
2028	276,9	1.368,9	576,0	2.221,8	12,5%	61,6%	25,9%	100,0%	47,3
2029	272,9	1.368,2	587,4	2.228,6	12,2%	61,4%	26,4%	100,0%	47,5
2030	270,6	1.364,9	600,0	2.235,4	12,1%	61,1%	26,8%	100,0%	47,7
2031	268,1	1.362,6	611,7	2.242,4	12,0%	60,8%	27,3%	100,0%	47,9
2032	266,4	1.360,0	623,0	2.249,5	11,8%	60,5%	27,7%	100,0%	48,0
2033	265,5	1.356,6	634,4	2.256,6	11,8%	60,1%	28,1%	100,0%	48,1
2034	266,0	1.352,5	645,3	2.263,7	11,8%	59,7%	28,5%	100,0%	48,3
2035	267,6	1.347,2	656,2	2.270,9	11,8%	59,3%	28,9%	100,0%	48,4
2036	269,9	1.340,9	667,3	2.278,1	11,8%	58,9%	29,3%	100,0%	48,5

Nota: poblaciones a 1 de enero.

El sistema educativo ha sido uno de los ámbitos más afectados en las últimas décadas por los cambios en la dinámica demográfica. Las cifras son elocuentes, en las dos últimas décadas del siglo pasado la población menor de 16 años se redujo en un 55%, de las 584 mil personas de 1981 a las 268 mil de 2001, produciéndose en este siglo una recuperación de sus efectivos hasta los 325 mil del año 2017. En los próximos años se mantendrá la reciente tendencia descendente, aunque con trayectorias y ritmos dispares a medida que vayan repercutiendo en los distintos ciclos educativos las oscilaciones en la natalidad. La población preescolar mantendrá la tendencia de reducción de sus efectivos a corto plazo, hasta unos 43 mil niños en 2025, para repuntar en años posteriores, con un incremento del 14% entre 2021 y 2036. La población de 3 a 5 años también se reducirá a corto plazo y posteriormente se recuperará, pero sin alcanzar las cifras de 2021, con una caída del 7% de sus efectivos en 2036. Por su parte, la población de 6 a 11 años se reducirá hasta cifras ligeramente por debajo de los 100 mil efectivos al final del periodo, lo que representa una caída del 22%. Finalmente, la población cuyas edades se corresponden con la educación secundaria obligatoria, si bien aumentará a muy corto plazo, se caracteriza por una tendencia claramente descendente, con una reducción del 24% entre 2021 y 2036 (Gráfico 2.4).

Gráfico 2.4. Evolución y proyección de la población en los ciclos educativos. 1982-2036



Nota: poblaciones a 1 de enero.

La dinámica demográfica futura tendrá también importantes repercusiones sobre el mercado de trabajo (Tabla 2.3). La ligera reducción de los efectivos de 16 a 64 años, que en el horizonte de la proyección se sitúan en 1,41 millones de personas, se verá acompañada por cambios en su estructura interna. La edad media de la población en edad laboral se mantendrá en los próximos años relativamente constante, próxima a los 44 años, pero esa estabilidad será el resultado de evoluciones contrastadas en función del segmento de edad, de incrementos en los más jóvenes y maduros y de reducciones en las edades centrales. Así, los efectivos de población de 16 a 34 años se incrementarán en un 18% y los de 55 a 66 años en un 11%, mientras que los de 35 a 54 años se reducirán en un 20% entre 2021 y 2036. En términos relativos, en el año 2021 el 46% de la población en edad de trabajar tenía de 35 a 54 años, mientras que en 2036 se estima que el peso de ese segmento de edad se habrá reducido hasta el 37%.

Tabla 2.3: Evolución y proyección de la población de 16 a 64 años y de su estructura interna de la C.A. de Euskadi. 2001-2036

	Población en miles						Edad			
	16-24	25-34	35-44	45-54	55-66	Total	RDD-1	RDD-2	Media	IRPA
2001	252,6	345,5	333,5	286,2	274,5	1.492,3	41,8	39,3	40,2	1,304
2006	194,4	347,3	344,7	306,9	296,1	1.489,5	44,2	42,0	41,3	0,921
2011	169,0	305,3	358,2	334,8	323,3	1.490,5	49,2	45,9	42,6	0,711
2016	161,2	235,6	352,6	341,1	343,9	1.434,3	55,0	51,4	43,6	0,653
2021	184,6	208,7	307,1	351,8	375,2	1.427,3	57,2	53,7	44,0	0,677
2022	187,5	207,6	294,0	354,2	380,6	1.423,9	57,6	53,8	44,1	0,675
2023	191,1	209,0	282,2	355,7	385,6	1.423,5	58,0	53,9	44,1	0,674
2024	195,5	211,0	272,0	357,1	389,3	1.424,9	58,3	54,1	44,1	0,680
2025	200,0	215,2	263,7	356,4	392,0	1.427,4	58,7	54,3	44,0	0,689
2026	203,3	220,0	256,6	354,1	394,9	1.429,0	59,0	54,6	44,0	0,694
2027	206,7	224,8	250,8	349,9	397,7	1.429,9	59,3	54,9	43,9	0,703
2028	209,5	229,2	247,0	344,1	401,1	1.430,8	59,7	55,3	43,9	0,708
2029	210,7	234,4	244,5	337,0	404,7	1.431,4	60,4	55,7	43,8	0,707
2030	210,5	239,8	242,8	328,4	408,7	1.430,2	61,3	56,3	43,8	0,700
2031	210,6	244,8	242,2	318,8	412,3	1.428,6	62,1	57,0	43,8	0,694
2032	210,0	249,3	242,8	308,3	415,0	1.425,3	63,0	57,8	43,7	0,690
2033	208,4	253,6	244,5	298,2	417,2	1.422,0	64,0	58,7	43,7	0,679
2034	205,1	258,5	246,1	289,0	418,9	1.417,7	65,1	59,7	43,6	0,662
2035	201,2	262,3	249,2	281,2	418,6	1.412,5	66,4	60,8	43,6	0,643
2036	196,6	265,6	252,8	274,5	417,4	1.406,9	67,7	61,9	43,6	0,623

Nota: en la RDD-1 se utiliza como denominador la población de 15 a 64 años siguiendo una definición más clásica, mientras que en la RDD-2 el denominador es la población en edad de trabajar, la de 16 a 66 años.

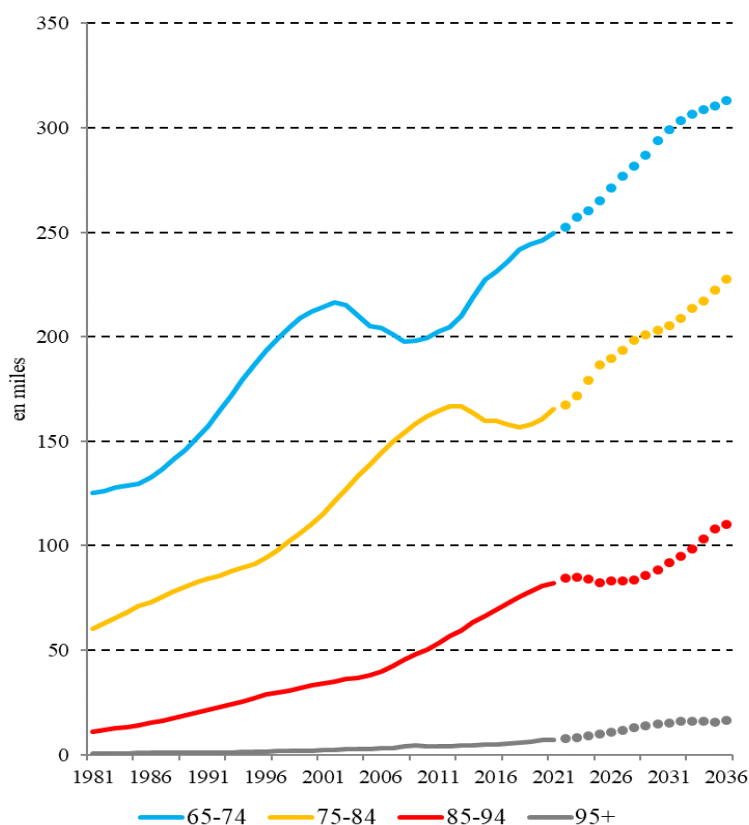
Nota: poblaciones a 1 de enero.

El análisis dinámico, comparando la evolución de los efectivos de las cohortes que entran en las primeras edades laborales (16-24 años) y las que salen de ellas (58-66 años), indica que se mantendrá la tendencia a una menor presión demográfica sobre el mercado de trabajo. Desde el año 2004, y en base a la definición aquí utilizada, el índice de reemplazo de la población potencialmente activa (IRPA) se ha situado por debajo de la unidad, es decir el número de salidas ha superado al de las entradas, contrastando con la alta presión sobre el empleo de la segunda mitad de los años setenta, cuando las entradas en edad laboral más que duplicaban las salidas. En los años venideros ese índice continuará reduciéndose hasta un valor de 62 entradas por cada 100 salidas en el año 2036.

La población mayor, de 65 y más años, verá en los próximos tres quinquenios aumentar sus efectivos en unas 163 mil personas, hasta representar el 29,3% de los residentes en la C.A.E. en 2036 (Tabla 2.4). Los mayores ritmos de crecimiento se darán en los efectivos de mayor edad, lo que ahondará en el proceso de "sobre envejecimiento" del colectivo de mayores, ya que la población de 65 a 74 crecerá un 25%, la de 75 a 84 y la de 85 a 94 años en torno al 35%, y la de 95 y más años un 125%. Junto a esa tendencia de fondo, la evolución de los distintos grupos de edad que conforman la población mayor vendrá modulada por el tránsito por esas edades de las cohortes nacidas durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra (Gráfico 2.5). Ese efecto se observa claramente en la evolución de la población de 85 a 94 años con una reducción de sus efectivos a muy corto plazo, coincidiendo con la presencia en esas edades de cohortes menos numerosas, y su posterior incremento en el medio plazo. Otra característica será una

ligera reducción del desequilibrio entre sexos, aunque continuará persistiendo un elevado grado de “feminización” entre la población mayor. En el conjunto del periodo la relación de feminidad de la población de 65 y más años se reducirá de 134 a 128 mujeres por cada 100 hombres, y entre la población de 85 y más años de 211 a 182 mujeres por cada 100 hombres.

Gráfico 2.5. Evolución y proyección de los efectivos de personas mayores por segmento de edad. C.A. de Euskadi 1981-2036



Nota: poblaciones a 1 de enero.

Tabla 2.4: Evolución y proyección de la composición de la población de 65 y más años de la C.A. de Euskadi. 2001-2036

	2001	2006	2011	2016	2021	2026	2031	2036
Población 65+ (miles)	365.644	391.544	424.298	465.174	504.053	554.832	611.701	667.289
% sobre el total	17,59%	18,51%	19,52%	21,42%	22,98%	25,12%	27,28%	29,29%
65-75 / 65+	58,60%	52,20%	47,77%	49,68%	49,48%	48,84%	48,91%	46,90%
75-84 / 65+	31,53%	36,88%	38,75%	34,34%	32,78%	34,19%	33,56%	34,13%
85-94 / 65+	9,29%	10,16%	12,55%	14,91%	16,31%	15,02%	15,06%	16,54%
95+ / 65+	0,58%	0,76%	0,94%	1,07%	1,43%	1,95%	2,47%	2,44%
Índice feminización 65+	140	140	139	137	134	132	130	128
Índice feminización 85+	280	276	250	227	211	208	194	182

Nota: poblaciones a 1 de enero.

La dispar evolución de los grandes grupos de edad acentuará la tendencia a un aumento de la relación de dependencia demográfica (RDD). A principios de siglo esa relación era de 39 personas en edad de no trabajar por cada 100 personas de 16 a 66 años y en el año 2021 había aumentado hasta las 54 personas, proveyéndose que en el 2036 se sitúe en 62 jóvenes y

mayores por cada 100 personas de 16 a 66 años. En esa evolución contrasta la estabilidad en la parte de la RDD debida a los jóvenes, en torno a 19-21 menores de 16 años por cada 100 personas en edad laboral, con el fuerte incremento que se producirá en la de los mayores, que pasará de 32 a 43 personas de 67 y más años por cada 100 personas de 16 a 66 años entre 2021 y 2036.

2.3 La dinámica demográfica futura de los Territorios Históricos

La población de todos los Territorios Históricos aumentará en los próximos quince años, aunque con significativas diferencias de intensidad, dándose el mayor crecimiento relativo en Álava y el menor en Bizkaia (Tabla 2.5). Esas diferencias serán debidas al componente natural del crecimiento de la población, ya que los saldos migratorios jugarán un papel similar en los tres territorios (Gráfico 2.6).

Álava/Araba será el territorio más dinámico demográficamente, con un incremento de su población del 7,0% entre 2021 y 2036. La tasa de crecimiento se situará en el 4,5 por mil anual, superando a la observada en la segunda década del siglo, pero claramente inferior a la del primer decenio, cuando la población alavesa creció a un ritmo del 11,3 por mil anual. En comparación con los otros territorios, su mayor tasa de crecimiento se deberá básicamente a un crecimiento natural menos negativo en los próximos quinquenios. En el conjunto de periodo la diferencia entre nacimientos y defunciones de sus residentes restará algo más de 7 mil personas, mientras que el saldo migratorio aportará unas 30 mil.

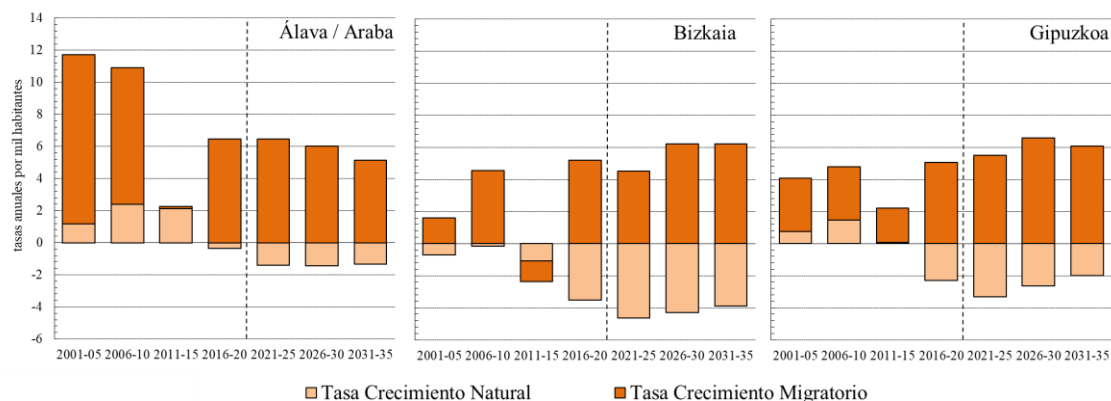
Bizkaia incrementará su población en poco más de 24 mil personas, lo que equivale a un 2,1% más de residentes en 2036, aunque a corto plazo se producirán ligeras pérdidas de población. La tasa de crecimiento se situará en el 1,4 por mil anual, que contrasta con las pérdidas de población de la segunda década de este siglo. Este territorio se caracteriza por ser el que tendrá un crecimiento natural más negativo, con una pérdida cercana a las 74 mil personas, que se verá compensada por la aportación vía migración neta de unas 98 mil personas.

Gipuzkoa se situará en una posición intermedia con un incremento de su población del 5,3%, lo que representa casi 38 mil habitantes más que en 2021. La tasa de crecimiento de la población se situará en el 3,4 por mil anual, que es un valor similar al registrado en el conjunto de las dos primeras décadas de este siglo. En el periodo proyectado, la diferencia entre nacimientos y defunciones restará 29 mil personas y el saldo migratorio aportará cerca de 67 mil.

Tabla 2.5: Evolución y proyección de la población de los Territorios Históricos. 2001-2036

	Población (miles)			Variación relativa (2021 = base 100)			Distribución relativa		
	Álava/Araba	Bizkaia	Gipuzkoa	Álava/Araba	Bizkaia	Gipuzkoa	Álava/Araba	Bizkaia	Gipuzkoa
2001	284,6	1.122,2	672,4	86,2	98,1	93,5	13,7%	54,0%	32,3%
2006	301,8	1.127,3	686,3	91,4	98,5	95,5	14,3%	53,3%	32,4%
2011	318,7	1.152,4	702,9	96,5	100,7	97,8	14,7%	53,0%	32,3%
2016	322,3	1.138,9	710,7	97,6	99,5	98,9	14,8%	52,4%	32,7%
2021	330,2	1.144,1	718,9	100,0	100,0	100,0	15,1%	52,2%	32,8%
2022	331,1	1.140,9	718,0	100,3	99,7	99,9	15,1%	52,1%	32,8%
2023	332,5	1.140,2	718,7	100,7	99,7	100,0	15,2%	52,0%	32,8%
2024	334,6	1.140,5	721,0	101,3	99,7	100,3	15,2%	51,9%	32,8%
2025	336,7	1.142,0	723,9	102,0	99,8	100,7	15,3%	51,8%	32,9%
2026	338,6	1.143,5	726,8	102,6	99,9	101,1	15,3%	51,8%	32,9%
2027	340,4	1.145,3	729,6	103,1	100,1	101,5	15,4%	51,7%	32,9%
2028	342,1	1.147,3	732,5	103,6	100,3	101,9	15,4%	51,6%	33,0%
2029	343,6	1.149,6	735,4	104,1	100,5	102,3	15,4%	51,6%	33,0%
2030	345,1	1.152,1	738,3	104,5	100,7	102,7	15,4%	51,5%	33,0%
2031	346,5	1.154,6	741,3	104,9	100,9	103,1	15,5%	51,5%	33,1%
2032	347,9	1.157,3	744,4	105,4	101,1	103,5	15,5%	51,4%	33,1%
2033	349,2	1.160,0	747,4	105,8	101,4	104,0	15,5%	51,4%	33,1%
2034	350,5	1.162,7	750,5	106,2	101,6	104,4	15,5%	51,4%	33,2%
2035	351,8	1.165,5	753,6	106,6	101,9	104,8	15,5%	51,3%	33,2%
2036	353,1	1.168,3	756,7	107,0	102,1	105,3	15,5%	51,3%	33,2%

Nota: poblaciones a 1 de enero.

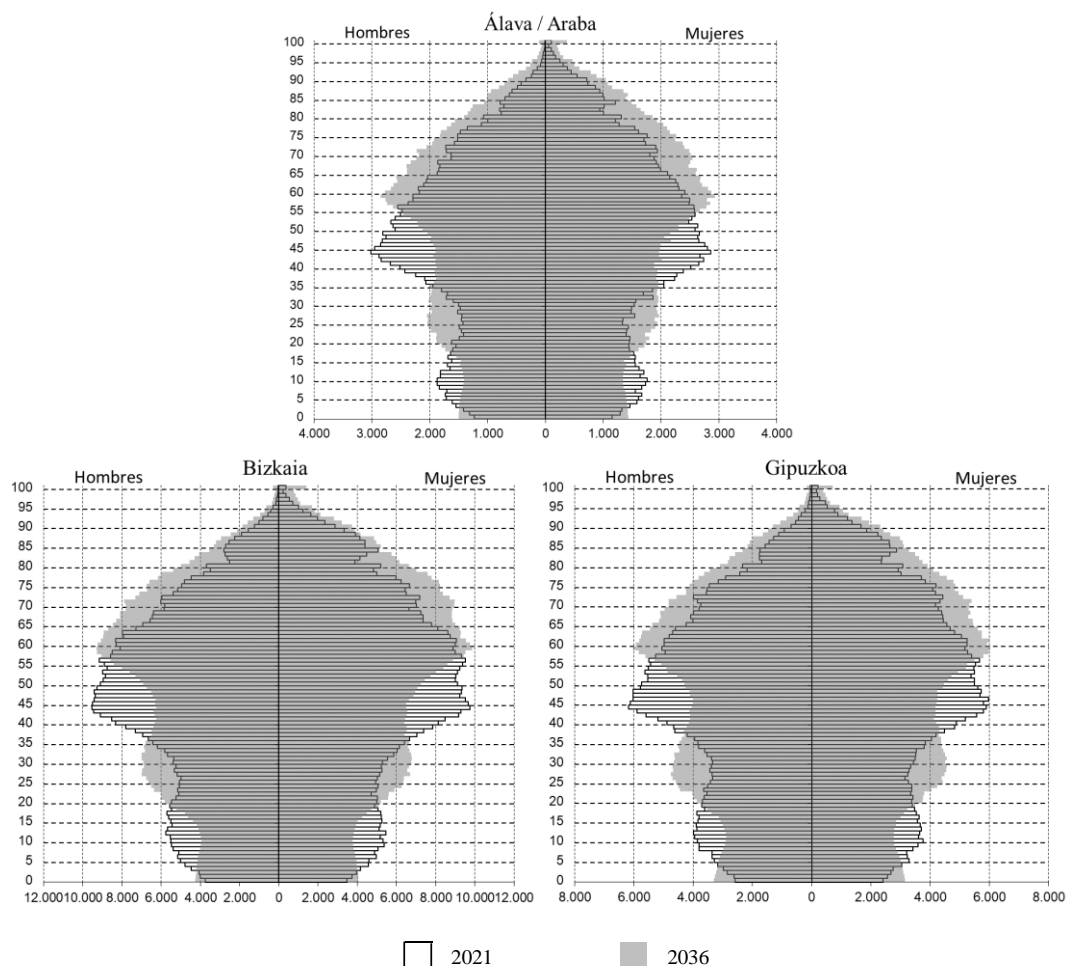
Gráfico 2.6. Evolución y proyección de los componentes del crecimiento de la población de los Territorios Históricos. 2001-2035


Los diferentes ritmos de evolución de la población de los Territorios Históricos prolongarán la tendencia de los últimos quinquenios hacia un progresivo aumento del peso relativo de la población de Álava y una recuperación de la de Gipuzkoa en detrimento de la de Bizkaia en el seno de la C.A. de Euskadi. En el año 2036 se prevé que el 15,5% de la población residirá en Álava (1,8 puntos porcentuales más que en 2001), el 51,3% en Bizkaia (2,7 puntos menos que a principios de siglo), y el 33,2% en Gipuzkoa.

La transformación de las pirámides de población de los Territorios Históricos será en sus grandes rasgos similar a la descrita para el conjunto de la Comunidad Autónoma de Euskadi, es decir acceso a las edades adultas maduras de generaciones numerosas y llegada a las edades adultas de cohortes poco numerosas (Gráfico 2.7). No obstante, la comparación de las pirámides en 2036 muestra algunas peculiaridades territoriales como el mayor peso de la población infantil en

Álava y Gipuzkoa, o la mayor representación de la población en las edades en torno a la jubilación en Bizkaia. Esas diferencias se reflejan en la edad media de la población que en 2036 se situará alrededor de los 47,8 años en Álava y Gipuzkoa, y en 49,2 años en Bizkaia.

Gráfico 2.7. Pirámides de población de los Territorios Históricos. 2021 y 2036



La estructura por grandes grupos de edad de los Territorios Históricos presenta como rasgo común entre 2021 y 2036 la reducción de los efectivos de población infantil y de edades adultas centrales, y el incremento de los contingentes de mayores y de adultos-jóvenes, aunque se aprecian diferencias en relación con la intensidad de esas transformaciones (Tabla 2.6). Así, en la población infantil contrasta, en comparación con los otros territorios, la fuerte reducción de sus efectivos que se producirá en Bizkaia debido a los menores niveles de fecundidad de su población. En las edades adultas, de 16 a 64 años, los efectivos de población se mantendrán relativamente constantes en Álava y Gipuzkoa, con ligeras ganancias en la primera y pérdidas en la segunda, mientras que se reducirán en algo más de un 4% en Bizkaia. Finalmente, la variación de los efectivos de 65 y más años revestirá su mayor intensidad en Álava, con un incremento relativo del 40%, mientras que en los otros dos territorios se situará en torno al 31%. A raíz de esas evoluciones, Bizkaia continuará siendo el Territorio Histórico con una estructura demográfica más envejecida.

Tabla 2.6: Población de la C.A.E. y de los TT.HH. por grandes grupos de edad. 2021 y 2036.

		Población (miles)		Variación		Distribución relativa	
		2021	2036	Absoluta	Relativa	2021	2036
Álava	0-15	51,3	45,4	-5,9	-11,4%	15,5%	12,9%
	16-64	207,5	207,7	0,2	0,1%	62,9%	58,8%
	65+	71,4	100,0	28,7	40,1%	21,6%	28,3%
	Total	330,2	353,1	23,0	7,0%	100,0%	100,0%
Bizkaia	0-15	156,9	128,7	-28,2	-18,0%	13,7%	11,0%
	16-64	719,4	687,5	-31,9	-4,4%	62,9%	58,8%
	65+	267,8	352,1	84,3	31,5%	23,4%	30,1%
	Total	1.144,1	1.168,3	24,1	2,1%	100,0%	100,0%
Gipuzkoa	0-15	107,3	95,8	-11,5	-10,7%	14,9%	12,7%
	16-64	446,6	445,7	-0,9	-0,2%	62,1%	58,9%
	65+	164,9	215,2	50,3	30,5%	22,9%	28,4%
	Total	718,9	756,7	37,8	5,3%	100,0%	100,0%
C.A.E.	0-15	315,5	269,9	-45,6	-14,5%	14,4%	11,8%
	16-64	1.373,6	1.340,9	-32,7	-2,4%	62,6%	58,9%
	65+	504,1	667,3	163,2	32,4%	23,0%	29,3%
	Total	2.193,2	2.278,1	84,9	3,9%	100,0%	100,0%

Nota: poblaciones a 1 de enero.